

70 AÑOS DE VER LA BONDAD AMOROSA DE DIOS

Autobiografía de Daniel Kendal

CONTENIDO

DEDICACIÓN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO-----*Una herencia piadosa*

Abuelos
Tíos misioneros
Mis padres misioneros
Un hogar verdaderamente cristiano
Años de “high school”

CAPÍTULO DOS-----*Años de preparación*

El Instituto Bíblico Moody
Universidad Greenville College
Aceptados como misioneros
Levantando sostén
El año en escuela de español

CAPÍTULO TRES-----*Años de ministerio en Guatemala*

Buen principio en San Marcos
Traslado a El Oriente de Guatemala
Traslado a la ciudad de Guatemala
Cinco años más en El Oriente de Guatemala

CAPÍTULO CUATRO-----*Nuevo ministerio en un nuevo país*

Año de estudio
Una nueva iglesia en Celaya

CAPÍTULO CINCO-----*Años en los Estados Unidos*

Comenzando una nueva iglesia en Austin, Texas
Ministerio en Charlotte, Carolina del Norte

CAPÍTULO SEIS-----*De regreso a México*

Nuestros años hasta ahora en San Juan del Río

DEDICACIÓN

Sobre todo, dedico este libro a mi Señor Jesucristo quien es mi Buen Pastor y que me ha guiado en sus caminos de justicia. Deseo que siempre sea el Señor de mi vida y busco una vida piadosa para llegar a ser más como él. También dedico este libro a mis padres, Fred y Ruth Kendal, que sirvieron al Señor durante muchos años. Fueron ellos que me guiaron a la fe en Cristo. Su ejemplo, vidas de oración y fidelidad en su ministerio de alcanzar a los judíos ha influido mucho en mi vida.

También dedico este libro a mi esposa Beverly. Ella es el amor de mi vida y ha pasado a través de tiempos buenos y difíciles conmigo en los 47 años de nuestro matrimonio. Su espíritu bondadoso es un ejemplo muy grande para mi vida. Estoy anticipando los años que Dios nos dará de confrontar juntos los retos de la vida hasta que el Salvador regrese o nos lleve a su presencia por la muerte.

INTRODUCCIÓN

El enfoque de este libro es un breve vistazo de mis 70 años de vida. Es un testimonio de algunas de las cosas especiales que he experimentado en mi vida y es un homenaje a muchas personas maravillosas que han caminado en algunos de los caminos conmigo. A muchos no he podido mencionar por nombre porque fue imposible dar el nombre de cada persona que ha hecho un impacto en mi vida y me ha hecho el hombre que soy hoy día. Perdóname si me faltó mencionar alguna persona de importancia. He tenido que eliminar muchos detalles porque no quería escribir un libro largo y laborioso para el lector. Espero que haya suficiente detalle para que sea un relato interesante de un hermano viajero en el caminar por la vida.

Mi propósito en escribir este libro fue de expresar de corazón las muchas maneras en que Dios me ha mostrado su bondad amorosa. Sé que Dios me predestinó y me escogió para que sea como su Hijo Jesucristo (Romanos 8:29). Es mi convicción que su bondad amorosa es no solo una experiencia para mi vida en la tierra sino que se extiende hasta la eternidad. Su amor es eterno y su “bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23:6).

Es mi deseo glorificar al Señor que ha sido mi Guía y para siempre me guiará. También he deseado compartir con mi familia y otros amigos interesados algunas de las influencias que han moldeado mi vida y me han guiado a experiencias significativas. Doy gracias a Dios por muchos que han orado por mí y siguen recordándonos en sus oraciones. Dios ha provisto a varios hermanos que nos sostienen y esto ha hecho posible para Beverly y este servidor el privilegio de servir al Señor de tiempo completo por muchos años. Algunos que nos ayudaron en el pasado ya están con el Señor. Pero Dios siempre ha sido fiel en darnos nuevos amigos e iglesias que toman parte en nuestro ministerio en esta manera.

Hay varias decisiones que tomé en diferentes puntos de mi vida que me han puesto en el buen camino y han determinado mi futuro. Por supuesto, la decisión más importante de mi vida fue cuando recibí a Cristo como mi Salvador personal para salvarme de mi pecado. Después la próxima decisión grande fue de dedicar mi vida para servir a Dios en el ministerio cristiano de tiempo completo. Después Dios me guió a mi compañera de vida matrimonial y nos guió como pareja a CAM Internacional, la misión con que hemos servido durante 45 años.

El camino que he tomado me ha dado contentamiento y la seguridad de que Dios me ha guiado en las decisiones importantes de la vida. No siempre he seguido su dirección pero aun en esos tiempos en que me he desviado con decisiones no muy sabias, Dios me ha rescatado de mis caminos equivocados y en el proceso me ha enseñado lecciones de mucho valor. Puedo decir que mi Salvador me ha guiado a través de mi vida y no hay cosa mejor. Espero que las páginas que sigan te animen como lector a seguir en el camino en que el Salvador te quiere llevar.

Cuando repaso los 70 años de vida que Dios me ha dado, respondo en alabanza por su bondad amorosa durante toda mi vida. El Salmo 16 tiene un significado especial para mí porque expresa cuánto he gozado de la bendición del Señor. Los versículos 5 y 6 dicen, “*Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.*”

CAPÍTULO 1

UNA HEREDAD PIADOSA

Los abuelos

Mis abuelos Kendal y mi abuela eran de descendencia judía de Rusia. Mi abuela Ester creció en el hogar de un rabino y ella fue una seguidora muy dedicada de Dios y de las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento. Ella se casó con Julius quien había descubierto una nueva fe en Jesús, el Mesías que también era judío. Ester recibió a Jesús como su Salvador después de observar el testimonio de Julius y de leer el Nuevo Testamento. Entones ella llegó a ser un testigo ferviente del poder del Mesías para salvarnos del pecado. Ellos sirvieron al Señor juntos hasta que de repente Julius murió de un paro cardíaco. Ester se quedó solo con tres niños pequeños.

Tres años más tarde Ester se casó con Wolfe Kendal, un judío cristiano y amigo de Julius. Dos años después de su casamiento se mudaron a Inglaterra con sus tres varoncitos y su niña, Emma. Durante su tiempo en Inglaterra Dios les dio otro varón a quien le dieron el nombre, Frederick. Mis abuelos sirvieron al Señor entre los judíos en Londres por 7 años y después se trasladaron a Toronto en Canadá. Continuaron su ministerio misionero de compartir su fe en el Mesías con los judíos. Debo mencionar el hecho de que mi abuela Ester tuvo el gusto de compartir su fe con su madre en Rusia y ganarle para Cristo antes de la muerte de mi bisabuela. Todo esto me ha dado una heredad hermosa en este lado paterno de nuestra familia.

Mis abuelos maternos fueron David y Mary Ashwood. Ellos fueron canadienses aunque mi abuelo nació en Inglaterra. Mi abuelo David era un creyente muy dedicado y fue él quien guió a mi abuela Mary a la fe en Cristo. Aunque mi abuelo se dedicó a trabajar en el campo por muchos años, después se fueron a vivir en Toronto, Ontario, donde trabajaba en una fábrica de bicicletas. Él dio un buen testimonio por Cristo y era líder en su iglesia.

Tengo memorias muy agradables de las visitas que hice con mis padres para ver a mis abuelos en su hogar en Canadá. Fueron muy cariñosos y bondadosos conmigo como niño y procuraron que mis tiempos con ellos fueran agradables. Recuerdo que mi abuela Mary fue una creyente muy fiel y feliz.

Tíos misioneros

Tres de mis tíos y tías fueron misioneros con los judíos. Una pareja trabajaba en Nueva Jersey y la otra tuvo ministerio con los judíos de Filadelfia en Pennsylvania. Mis tíos Arturo y Emma Glass pasaron algunos años como misioneros a los judíos de Buenas Aires, Argentina. Después tuvieron un ministerio en varias ciudades de Los Estados Unidos. Mi abuelo Ashwood tuvo una hermana que fue misionera en La India. Dios levantó misioneros en mi familia comenzando con los abuelos Kendal.

Padres misioneros

Mi padre, Frederick Kendal, nació en un hogar misionero y aprendió desde una edad temprana a amar al Señor Jesús y a su gente, los judíos. Papá estudió el curso de misiones a los judíos en el Instituto Bíblico Moody en Chicago. Cuando se graduó en 1927, regresó a Toronto, Canadá para comenzar su obra misionera entre los judíos. Él encontró una buena pianista para ayudarle con la música en sus servicios. Su nombre fue Ruth Alice Ashwood. Creció una hermosa amistad que cambió en un noviazgo. A Frederick le gustaba cantarle a Ruth y tocarle su mandolina. Ellos se casaron en 1929.

Mi padre tenía una voz fuerte y a veces predicaba a muchas personas al aire libre sin necesidad de un sistema de sonido. Su primer bebé fue Joy Miriam y pronto se trasladaron a la ciudad de Detroit en Michigan. Allí trabajaron

por varios años como misioneros a los judíos de esta ciudad. Su segunda niña fue Lois (que ahora usa el nombre Lea).

Un hogar verdaderamente cristiana

Yo nací en Detroit, Michigan en 1938 a una familia muy dedicada a Cristo y así se completó una familia de tres hijos. Me dieron el nombre Daniel en honor a mi tío Daniel y me dieron como segundo nombre Frederick, el nombre de mi padre. El nombre Daniel es un tesoro para mí, porque significa “Dios es mi Juez” y me recuerda que debo dejar que él sea mi Juez en lugar de otras personas.

La oración tuvo un lugar central en nuestro hogar y muchas veces recuerdo que tenía que pasar calladamente a través de la sala para no estorbar a mis padres que estaban orando por los judíos con quienes trabajaban. Recuerdo que mi papá oró por un hombre por 20 años antes de que aceptara al Señor. Por supuesto, mi padre también oraba mucho por mí y yo sentía el impacto de sus oraciones.

La música tomó una parte importante en nuestro hogar y a mi papá le gustaba cantar dondequiera que fuera. A mi papá le gustaba cantar cánticos cristianos muy alegres en el hogar y en sus visitas con otras personas. A mi mamá le gustaba tocar el piano y ella usaba su talento para tocar en el hogar y en los servicios y clases bíblicas de mi papá. Mis padres me compraron un clarinete y me dieron la oportunidad de tomar lecciones privadas. Aun llevaba mi instrumento a la escuela para recibir lecciones allá.

Llegué a entender como niño que yo era pecador. Tuve una experiencia que me enseñó la lección de que hay algunas cosas que uno no debe hacer. Encontré un billete de \$5.00 que pertenecía a la misión de mi padre y lo agarré para ir a una tienda con mi amigo. Gasté el dinero en cositas e iba de regreso a la casa contento con mis compras. El problema fue que mi hermana vino para encontrarme y al verle yo quería deshacerme de las cosas pero mi amigo no quería tomarlas. Mi hermana me encontró con “las manos en la masa” y cuando llegó mi papá a la casa me tomó aparte y me castigó en forma que no lo iba a olvidar nunca. También me llevó a la tienda para devolver las cosas que no fueron abiertas. De esta experiencia aprendí la lección que nunca, nunca debía tomar lo que no era mío. Doy gracias a Dios por esta lección aprendida a una edad pequeña.

Pasó un evento muy importante para mí cuando tenía como 8 años de edad. Me di cuenta de que no tan solamente era pecador sino que también estaba en peligro de irme al infierno. Yo no quería irme allá. Escuché la palabra “redención” pero no la entendí y una noche fui a preguntar a mis padres qué significaba. Me explicaron de la obra de Cristo y me invitaron a recibir a Cristo Jesús como mi Salvador personal. Lo hice y recuerdo el gozo que sentía al tomarlo como Salvador de mi pecado. Ya quería contar a otros de Cristo y también orar a él.

Gracias a Dios que puedo decir que tenía un hogar feliz y mis padres tenían amigos que fueron muy amables conmigo y tomaron interés en mí como niño. Una memoria muy especial que tengo es de Samuel Schwartz a quien le gustaba invitarme a su casa para hablar con él y su esposa. Samuel me llevó a mi primer juego de baseball con el equipo profesional de los Tigres de Detroit. Fue una noche maravillosa de disfrutar este encuentro profesional.

Recuerdo cómo me encantaba montar mi bicicleta aunque era una muy barata porque mi papá no podía comprarme una mejor. Un día Haroldo, un discípulo de mi padre vino para verme. Resulta que él tenía una bicicleta nueva que había ganado como premio por un cuadro pintó para un concurso. Me dijo que ya tenía una buena bicicleta y, por lo tanto, me presentó con esta hermosa bicicleta nueva. Me gozaba tanto con la bicicleta y la tuve hasta graduarme de la universidad varios años más tarde.

En mis años como niño me gustaba divertirme y jugaba por horas con mis amigos de la vecindad. El señor Heberto Munce, un miembro de la nueva congregación mesiánica de mi padre, tomó un interés especial en los jovencitos como yo de la iglesia. Nos llevaba a muchos lugares interesantes y bonitos como parques y pistas para patinar. También había una señora en la obra de mi padre que nos enseñaba historias bíblicas usando escenas y figuras de franelógrafo. Qué fascinantes eran estas lecciones que me ayudaron a conocer la Biblia en una forma tan atractiva.

Cuando llegué a los 12 años de edad mis padres me dejaron pasar el verano en una hacienda donde tenían campos de siembras de elote dulce. Me encantó mis tres meses que pasé allá porque aprendí a cosechar elotes, manejar el tractor y vender elotes en un estante a lado de la carretera. Cobraban 75 centavos la docena y bajaron el precio más cuando era abundante. Amaba la vida en el campo tanto que yo decía que quería tener hacienda en el campo un día. De hecho siempre me gustaba la vida al aire libre y con gusto ayudaba con cualquier proyecto fuera de la casa.

Otras experiencias que Dios usó en mis años como jovencito fueron mi escuela, mi iglesia y la primera boda en la familia. Cuando tuve 12 años estuve listo para dar el paso del bautismo y fue mi padre quien me bautizó un domingo en la noche. El mismo año mis padres me mandaron a una escuela luterana. No éramos luteranos pero ellos tenían un buen programa educativo. Aprendí mucho en esta escuela en Detroit donde vivíamos y mis dos años fueron una buena preparación para entrar en “high school” más adelante.

Durante estos años mi padre comenzó una congregación de judíos mesiánicos y le fue posible comprar un edificio donde nos congregáramos como iglesia. Me dio gusto ayudarles en preparar el edificio para celebrar nuestros primeros servicios. Mi tío Arturo fue invitado para ser pastor de la congregación y era un buen predicador. También tuve así la oportunidad de conocer mejor a mis primas Graciela y Maria Elena.

El verano después de graduarme del octavo grado mi hermana Lea se casó con Alberto Brickner, joven convertido a Cristo bajo el ministerio de mi papá. Alberto y Lea me invitaron a participar en su boda y esto fue un gran honor para un jovencito que fui. Mi nuevo cuñado era muy especial para mí y él dio un buen testimonio para el Señor Jesús.

Como jovencito fui muy tímido y me sentía más así al lado de mi padre. Él fue un evangelista y misionero a los judíos, y había formado una misión que se llamaba “Israel’s Remnant.” Tenía algunas personas que trabajaban con su organización. En este tiempo yo había llegado a amar al Señor y a leer la Biblia pero me sentía muy solo y tenía pocos amigos de mi edad en la nueva iglesia. Mis padres podían ver que estaba llegando a ser retraído y que yo necesitaba otro ambiente con más amigos cristianos.

Años de “high school” (preparatoria de grados 9 a 12 en Los Estados Unidos)

Mi mamá me habló de una escuela cerca de Asheville, N.C., que era una escuela con internado para jóvenes cristianos. Ella dijo que papá y ella estaban dispuestos a enviarme a estudiar en esa escuela si yo tuviera interés en irme allá. Mucho me gustó la idea y ahora sé que Dios me estaba guiando en este plan. Salmo 16:7 dice, *“Bendeciré a Jehová que me aconseja; aún en las noches me enseña mi conciencia.”* Así Dios usó esos cuatro años para ayudarme en mi formación espiritual y puso en movimiento el rumbo para el futuro de mi vida. Yo hice solicitud para estudiar en Ben Lippen High School y fui aceptado para comenzar en el otoño de 1953.

Fue un viaje de 24 horas en autobús de Detroit a Asheville pero me acompañó un amigo que ya estaba estudiando en Ben Lippen. Todo fue tan nuevo y extraño para mí y las primeras semanas extrañaba mi casa, pero mi compañero de cuarto, Ralph Parker, fue tan bondadoso conmigo que pronto estaba muy a gusto en mi nuevo ambiente.

Para mí los estudios fueron duros y luchaba en el primer año para aprobar los cursos. Sin embargo, Dios me proveyó con un consejero muy entusiasta que se llamaba Bob Weeber. Había sido misionero con la Misión Centroamericana (que ahora se llama CAM Internacional), pero por la enfermedad de su hija tuvo que regresar a Los Estados Unidos. También tuve varios maestros amables y llegué a conocer a varios hijos de misioneros en Centroamérica y México que fueron compañeros en la escuela.

Las clases bíblicas y cultos en la capilla hicieron un impacto en mi vida y me retaron a una vida cristiana victoriosa. Varias veces misioneros llegaron para hablarnos de las necesidades en otros lugares del mundo. Además los consejeros nos animaron a formar el hábito de tener un devocional personal diario y nos animaron a leer libros cristianos. Me encantaba leer biografías de misioneros y me aumentaron el interés en misiones. De vez en cuando en la escuela tuvieron retiros especiales para ayudarnos a tener un consistente andar con Dios.

Mis padres me echaron de menos y tuvieron que sacrificarse mucho para pagar mis gastos en la escuela. Pero ellos mismos apreciaron el gran valor que fue la escuela en mi crecimiento espiritual.

En los deportes no fui muy bueno pero el entrenador me dejó ayudar al equipo en lo que ellos necesitaban. Esto me hizo sentir importante y pude viajar con los equipos cuando viajaban a otras ciudades para competir. En estos años yo siempre luchaba con la autoestima muy baja pero mis compañeros fueron buenos conmigo y notaron que procuraba ser fiel en lo que hacía. Dios estaba trabajando en mi corazón y usaba mi espíritu tranquilo para bendecir a otros.

Dios fue tan bondadoso en ayudarme a mejorar mis calificaciones escolares en cada curso de “high school.” También la escuela nos dio oportunidades cada semana para servicio cristiano cuando íbamos al pueblo para testificar, regalar folletos, visitar en hospitales y en orfanatorios. Me encantaban estos tiempos porque podía ver cómo Dios usaba mi vida para testificar de mi fe en Cristo.

En la escuela me tocó dar un testimonio breve y una pequeña plática. Aunque era una escuela de varones y mujeres, las reglas en cuanto a relaciones entre los sexos opuestos fueron muy estrictas. Aún siendo así fue posible tener una cita con una hija de misioneros llevándola al banquete de mi generación.

Tuve que trabajar algo para bajar el costo de las inscripciones en la escuela, y mi trabajo era de limpiar los jardines y setos. Más adelante me tocó limpiar baños. Durante mi último año fui supervisor de un sector de los dormitorios para ver que en los cuartos los muchachos cumplieran con los reglamentos. El Señor me ayudó a calificar bien en las clases de la escuela.

Algo pasó en enero de 1956 que cambió el rumbo de mi vida. Yo había tenido un interés en misiones pero no al grado de comprometerme a la obra misionera como dirección de mi vida. En enero salió la noticia del martirio de 5 misioneros en las junglas de Ecuador en América del Sur. La noticia fue un golpe para el mundo cristiano ya que estos misioneros estaban tratando de alcanzar a una tribu de indígenas auca. Los nativos no entendían que los misioneros eran personas muy bondadosas y por lo tanto los auca entraron con lanzas, mataron a cada uno de los 5 misioneros y tiraron los cuerpos en el río.

Cuando el predicador contó de ellos todos estábamos asombrados. Entonces el predicador preguntó, “¿Quién va a tomar el lugar de estos misioneros?” En ese momento Dios habló a mi corazón y yo quería ser uno de los que tomaran su lugar. No tenía idea a dónde iría pero sabía que no sería feliz si dedicara mi vida a otra cosa que no fuera servir al Señor como misionero.

En el verano de 1956 campanas de boda sonaron otra vez en nuestra casa. Mi hermana Joy se casó con Deane Burgoyne y tuve el honor de participar en su boda. Yo sentía que mi cuñado era una persona maravillosa y me daba gusto estar con él.

En el otoño de 1956 entré en mi último año de preparatoria e hice solicitud al Instituto Bíblico Moody ya que ellos tenían un buen programa de estudio para llegar a ser misionero. Ahora mi corazón estaba dedicado al propósito de estudiar. Dios me ayudó a terminar bien mi tiempo de la preparatoria. Pude tomar un curso de español para darme una idea de otro idioma. Mi compañero de cuarto del último semestre también tenía interés en misiones y él me animó a seguir adelante.

CAPÍTULO 2

LOS AÑOS DE PREPARACIÓN

El Instituto Bíblico Moody

El verano antes de iniciar mis estudios en El Instituto Bíblico Moody, estuve trabajando con un jardinero en la ciudad de Detroit. En estos tiempos tuve que usar un cortador de césped manual (sin motor). Por lo tanto, me tocó sudar y trabajar mucho para ganar un dólar por hora, pero estuve feliz de tener dinero para ayudar con los gastos que tendría en Moody. Mi Papá me ayudó en lo que podía, pero yo quería pagar lo más posible para ayudar con mis necesidades.

Mis tres años en Moody fueron años de gran importancia en mi vida y para mí fue un tiempo muy alegre. Una vez más Ralph Parker fue mi compañero de cuarto ya que él también optó por estudiar en Moody.

Las tareas tomaron mucho tiempo para cumplir y muchas veces tuve que estudiar muy noche. Yo era lento en la lectura y a veces tenía que estudiar largas horas para mis clases.

Tuve un trabajo de tiempo parcial como operador de ascensores en Moody. En esos tiempos los ascensores no fueron automáticos y ¡este trabajo me dio muchas subidas y bajadas en la vida! En mi último año acepté un trabajo empacando libros para una librería cristiana en el centro de Chicago. Aun con mis trabajos tuve muy poco dinero para gastar en antojitos y de hecho no tuve la costumbre de gastar en cosas extras.

Tengo memorias muy agradables de las actividades extracurriculares en la escuela y también de personas que ejercieron mucha influencia sobre mi vida. Mis mejores profesores fueron los que nos hicieron trabajar mucho pero a la vez nos ayudaron también a aprender mucho. Un profesor de misiones antes había sido misionero en La India. Nos dio un curso sobre la historia de misiones. Tomé también una clase en geografía bíblica con el Dr. William Culbertson, en ese tiempo el presidente de Moody. Recuerdo que su manera hacia todos era tan bondadosa y llena de gracia. Él fue hombre muy piadoso y tanto su vida como su conocimiento de la geografía bíblica me impresionó tanto. En general, mis clases en Moody me ayudaron a obtener bases fundamentales de doctrina bíblica.

Bien recuerdo la música maravillosa que gozaba en Moody. Todo lo que hacían en música fue excelente y su programa de música fue lo mejor en la música sagrada, tanto instrumental como coral. Tuve el privilegio de participar en un coro de 250 voces para la presentación navideña del Mesías en mi primero año en Moody. Me encantaba escuchar buena música y anticipaba escuchar el organista que tocaba para la hora de la capilla y antes del servicio. ¡Qué especial era escucharle tocar!

Los predicadores en el tiempo de la capilla fueron sobresalientes y a veces llegaban misioneros a predicar en la capilla y en otras ocasiones. Los viernes en la noche había un culto especial con énfasis en misiones y siempre asistía estos cultos voluntarios. Muchas veces hablaban de las necesidades en diferentes partes del mundo. En mi corazón decía, “Señor, estoy dispuesto de ir a cualquiera parte del mundo a que tu me mandes.” Una semana en el otoño había un énfasis de servicios especiales sobre misiones.

En el principio del mes de febrero de cada año Moody tenía una semana de conferencias bíblicas en memoria del fundador del instituto que se llamaba D.L. Moody. Los predicadores llegaban de muchos lugares y nos retaron a una vida victoriosa y de comprometernos a servir al Señor no importa cuanto sacrificio costaba este servicio. Recuerdo predicadores especiales como el Dr. Walter Wilson, un evangelista sobresaliente, el Dr. A.W. Tozar, un escritor cristiano reconocido y pastor, y el Dr. M. R. DeHaan, un predicador de una estación radial cristiana. El Dr. Walvoord vino una vez para hablar de la segunda venida de Cristo y Robert G. Lee predicó sobre el tema de una vida como la de Cristo. Nos encantaba escuchar al Dr. William Culbertson. Él nos hablaba como un padre espiritual a sus hijos en la fe.

Cada semana teníamos un tiempo de grupos de oración para misiones en diferentes sectores del mundo y diferentes tipos de ministerios como la obra entre los judíos. Yo asistía el grupo que oraba por los judíos. Así que había

mucho énfasis en misiones en todo el mundo y los estudiantes tenían su énfasis especial sobre obras que ellos hacían para el Señor. Un grupo de mayor impacto en mi vida que me cambió mucho en mi corazón hacia misiones fue Send The Light (Envía La Luz). Comenzaron a trabajar en México y su obra se extendió a todas partes del mundo. Ahora es conocido por el nombre Operación Movilización. En el principio iban a México en las vacaciones de la navidad y en el verano. Durante el año escolar tenían un fuerte énfasis en la oración y a veces celebraban noches enteras de oración para la obra misionera de todo el mundo.

El fundador de esta misión fue George Verwer, un compañero de clase que nunca voy a olvidar. Nos retaba a una entrega total al Señor y de seguirle fielmente. George vivía lo que predicaba y daba todo lo que podía para la extensión del evangelio alrededor de todo el mundo. Algunos estudiantes reaccionaron negativamente a él porque él hablaba de hacer un sacrificio profundo y de no gastar dinero en cosas de poca importancia a fin de extender el evangelio más. Su vida y mensaje me tocó profundamente y hasta la fecha mantengo contacto con él y su misión de Operación Movilización.

Cada semana nos tocaba participar en un ministerio en la ciudad de Chicago y tuve una variedad de experiencias en mis tres años en Moody. Mi primer encargo fue de trabajar con una misión a los hombres de la calle y los alcohólicos. Nunca había visto a una persona tomada antes de esto y para mí fue una experiencia espantosa. Otras experiencias incluyeron las de hacer visitas en un hospital, ayudar en cultos evangelísticos en la calle, evangelismo personal, y hacer un discipulado con alguna persona.

Durante las vacaciones de 1958 y 1959 estuve con un programa evangelístico para los niños. El primer verano enseñaba clubes de 5 días en diferentes ciudades de Pennsylvania con la organización de Evangelismo Al Niño. En este tiempo varios niños en mis clases aceptaron a Cristo como Salvador. Para mí fue una experiencia hermosa y pude viajar a diferentes lugares en el estado con otro compañero. Celebraba las clases en los patios de cristianos en cada área.

El segundo verano regresé a Detroit y otro amigo, Fred Plastow, y yo tuvimos clases en los barrios de niños morenos. Varios de los niños recibieron a Cristo y espero ver muchas de estas personas en el cielo algún día.

Durante el año escolar Moody planeaba diferentes eventos sociales y presentaciones musicales y me gozaba en estos eventos especiales. Tenía varios amigos de los cuales tengo buenas memorias, pero fui tímido con las mujeres y no tenía ninguna amiga especial como algunos muchachos. Pero todo esto cambió al final de mi segundo año.

En febrero de 1959 en el regreso de la iglesia un domingo, Felicia, que yo conocía de mi grupo de oración me presentó a su amiga, Beverly Wilkinson. Beverly era de una hacienda en Wisconsin y para mí fue una persona muy atractiva. Después de esto comencé a tomar nota de Beverly y noté que ella tomaba una de las clases que yo tenía. Durante las últimas semanas del año escolar me animé a invitarle a salir a pasear conmigo. Fuimos a un restaurante para cenar y caminamos a la orilla del Lago Michigan para conocernos mejor. Le invité dos veces más en estas semanas y ella aceptó las invitaciones de salir juntos.

En este verano de 1959 Beverly fue a México con Operación Movilización. Así que no nos escribimos, pero cuando regresamos a Moody en el otoño empezamos a salir juntos y ella llegó a ser mi amiga especial. A medio año ella podía ver que mi interés no fue casual y Beverly empezó a dudar si yo fuera la persona correcta para ella. Nos alejamos el uno del otro por un tiempo pero yo estaba convencido de que ella era la mujer que quería como compañera de mi vida. Oraba mucho en cuanto a esto y sentía muy triste que no podíamos estar juntos. Trataba de verle y de hablarle cuando fuera posible pero no podía ver un cambio en el parecer de ella hacia mi persona. Sin embargo fuimos juntos a la boda de George y Drena Verwer el último sábado de enero de 1960 y nos gozamos en este evento.

Entonces en febrero llegó la semana de conferencias bíblicas en Moody. Mis padres llegaron esa semana y conocieron a Beverly. Mi mamá amaba a Beverly a primera vista. Nos sentamos juntos durante las conferencias y el domingo en la noche después del servicio fuimos al salón de la escuela para platicar. Beverly me expresó esa

noche de que yo era el único hombre que ella deseaba tener para su vida. ¡Me emocioné mucho con estas palabras! ¡Cuando regresé a mi recámara sentía que estaba flotando sobre el aire!

En abril fui a Wisconsin para conocer a los padres de Beverly y de oficialmente pedir su mano en matrimonio. Fui aceptado e hicimos el compromiso oficial después de esto con un anillo. Nos graduamos del Instituto Bíblico Moody en junio de 1960. Beverly regresó a Wisconsin para buscar un trabajo y pasé los meses de verano trabajando para la librería cristiana en el centro de Chicago.

Estudios universitarios en Greenville College

Beverly fue a vivir con sus padres en Wisconsin y a trabajar en una fábrica de guantes para ahorrar dinero. Decidimos que yo tenía que terminar mi primer año de la universidad antes de casarnos. Por supuesto, nos escribimos muchas cartas en este año. Mi papá sentía que era muy importante que yo lograra graduarme de la universidad y escogí asistir Greenville College, una universidad cristiana en el sur de Illinois. Mi curso mayor era de sociología y también tomé cursos de la historia y la religión. Tuve que estudiar mucho para mantener aceptables mis calificaciones. También tuve un trabajo de tiempo parcial como supervisor de un dormitorio. El tiempo fue bueno porque en mis clases de sociología aprendí cómo la gente se relaciona dentro de sus grupos.

Era muy caro hacer llamadas de larga distancia y por lo tanto no podíamos llamarnos durante el año. Tuvimos que esperar los tiempos de vacaciones para vernos y hablar juntos. Teníamos que planear la boda pero lo hicimos por medio del sistema de correos. ¡Esto sí fue un reto para nosotros pero Beverly era muy buena para escribir cartas!

Al final del año escolar fui a Detroit, Michigan para comprar mi primer carro de un amigo de mis papás. Compré un Buick de modelo '53, de color azul claro con el techo de color azul oscuro. Lo manejé de Detroit hasta Wisconsin a la casa de mi novia, Beverly.

El 17 de junio (un día después de mi cumpleaños) nos casamos en Clintonville, Wisconsin. Me sentí muy emocionado y nervioso al mismo tiempo. Había memorizado mis votos pero no quería olvidar nada y Dios me ayudó y todo fue bien. Mi papá ofició en la ceremonia y mi hermana Joy y su esposo Deane cantaron, "Cristo cual pastor nos guía." Podemos decir que Cristo nos ha guiado como un pastor realmente todos estos 47 años de nuestro matrimonio y confiamos que siempre seguirá guiándonos en todo el camino.

Una visita especial en nuestra boda fue Jack Litchmen, un misionero por muchos años en el país de Congo en África. Le había conocido desde mi niñez. Había hecho una gran obra para el Señor allá.

Después de dar una comida y tiempo de convívio a los invitados salimos para el fin de semana a un pueblo cercano. Beverly tuvo que presentarse a trabajar otra vez el lunes y no teníamos dinero para viajar pero disfrutamos dos noches en un motel. Regresamos a Clintonville donde vivimos en la casa de una señora de la iglesia que asistimos allá. La señora me pidió trabajar en pintar su casa en lugar de pagarle renta. Tuve que raspar la vieja pintura de esta casa de madera de dos pisos y pintar su casa con brocha de mano. Sólo me alcanzó tiempo para pintar la mitad de su casa antes de nuestro regreso a la universidad.

Al final de agosto de 1961, empacamos nuestro carro con todo lo que teníamos y manejamos hasta Greenville, Illinois para continuar mis estudios. Beverly consiguió un trabajo como mesera en un restaurante local y yo trabajaba los sábados haciendo cositas que necesitaban las personas del pueblo como pintar, cortar su césped o limpiar su casa. Tuvimos poco dinero y tuvimos que comer sin lujos pero, por la bondad y gracia de Dios, terminamos los dos años en Greenville sin deudas.

La memoria más sobresaliente de estos dos años fueron dos viajes que realizamos al D.F. en México con la misión Operación Movilización. Dios me dio la oportunidad de ser líder de un grupo de estudiantes en la universidad que tenían interés en la obra misionera y ellos oraban con nosotros cada semana. Tomamos el primer viaje en tiempo de la navidad con cuatro de nuestros compañeros de la escuela. Llevamos nuestro carro Buick hasta la ciudad capital de México que en aquel entonces tenía una población de ocho millones de personas. Hablamos muy poco del español pero usamos las palabras que habíamos aprendido para ofrecer libros, Biblias, y tratados de casa en

casa. Pedimos un pequeño donativo por los libros y Biblias y siempre regalamos tratados y folletos en cada casa que visitamos. Cada día fuimos temerosos en tocar la primera puerta, pero la mayoría de las personas nos recibieron con amabilidad. A pesar de no poder hablar muchas palabras en español nos fue posible distribuir muchos libros y Biblias en los barrios que visitamos. Dios usó este tiempo para mover nuestros corazones con el deseo de alcanzar a la gente y para crecer en nuestra fe en el poder de Dios para proveer por nuestras necesidades.

Regresamos del viaje con tanto entusiasmo que hicimos planes para dirigir otro grupo más grande de estudiantes para los meses del verano de 1962. No sé cómo el Señor proveyó suficiente dinero para que fuéramos otra vez, pero nos fue posible llevar literatura de casa en casa otra vez en los meses del verano. Aprendimos comer guisados mexicanos en el hogar de una familia que nos dio hospedaje en nuestro tiempo en el DF. Ellos querían llevarnos a muchos puntos turísticos y fuimos con ellos los domingos en la tarde. Durante las semanas nos ocupamos en el trabajo de casa en casa. Íbamos en un bus de la ciudad en las mañanas con las bolsas cargadas de libros y en la tarde regresamos con las bolsas más vacías. La maravilla de Dios es que él tomó a un joven tímido como yo era y me dio la fortaleza para hacer este ministerio evangélico en esta gran ciudad de México.

Durante mi último año en la universidad mi carro estuvo mostrando señales de desgaste y necesitaba una reparación en el motor. Un buen amigo ofreció ayudarme en reparar el motor. Mejor dicho yo fui el ayudante porque él fue un buen mecánico. Yo no sabía nada de cómo reparar carros. Verlyn fue cuidadoso en su trabajo y le fue posible hacer el trabajo en el patio de la casa que rentamos. Yo sólo hice lo que me indicó para ayudarlo. Esto fue uno de las maneras maravillosas en que Dios proveyó por nuestras necesidades en ese año.

Cuando se acercó el final de nuestro tiempo en la universidad fuimos a asistir una iglesia en el campo. Era una iglesia pequeña con creyentes interesados en saber de nuestros planes de ser misioneros. Unos años más tarde, la iglesia Woodside comenzó a ayudarnos con ofrendas. Hasta la fecha es un grupo muy pequeño pero sigan mandándonos sus ofrendas regularmente.

Aceptados como misioneros de CAM Internacional

Después de recibir mi diploma de la universidad en junio de 1963, estaba anticipando ser misionero de tiempo completo en la obra del Señor. Mi inclinación fue de trabajar en América Latina ya que conocía a varios misioneros que trabajaban en países de habla española. Una pareja fue Roberto y Ana Atwood que fueron misioneros de CAM Internacional.

Yo buscaba una misión con doctrina sólida y buenos métodos para alcanzar a las personas con el evangelio. Escribimos a la misión CAM Internacional y ellos respondieron con información completa. Hicimos solicitud a la misión y fuimos aceptados para asistir su programa para candidatos.

En junio de 1963 fuimos a Dallas, Texas para dos semanas de sesiones para candidatos. Aprendimos mucho de CAM y escuchamos muchas pláticas y enseñanzas prácticas sobre la vida en Centroamérica. Nos interesaba trabajar en México pero los líderes nos pidieron considerar la necesidad de tomar el lugar de una pareja en Guatemala, Enrique y Olivia Digby que estaban por jubilarse de su obra allá. Aceptamos la propuesta y después de algunas entrevistas fuimos aceptados por CAM Internacional para ser misioneros a Guatemala.

Buscando sostén

Mis padres estaban muy de acuerdo en nuestros planes de ser misioneros en Centroamérica. Mi padre me extendió su bendición diciendo que estaba dando a su hijo para trabajar con los gentiles. Él mostraba mucho interés en nuestras vidas y oraba mucho por nosotros.

Necesitábamos encontrar a personas e iglesias que nos podían apoyar con ofrendas mensuales. Nuestra iglesia en Wisconsin era pequeña y la congregación mesiánica de Detroit ya no existía. Comenzamos a buscar iglesias y amigos que tomaran en cuenta nuestras necesidades financieras. Beverly estaba esperando nuestro primer bebé pero estaba en buena salud. Así que pudimos viajar a visitar muchas áreas para presentar nuestra visión en iglesias

y ver a amigos que conocimos. Mi papá nos dio algunos contactos con amigos que habían oído de nuestro propósito de ser misioneros.

¿Cómo sería posible encontrar el sostén que necesitábamos? Oramos, hicimos muchas visitas y esperamos el día cuando fuera posible salir para la escuela de idiomas en Costa Rica. No fui un predicador muy dinámico y no fuimos muy conocidos. Pero Dios tocó algunas iglesias pequeñas de ver nuestra necesidad, y las promesas de sostén comenzaron a llegar. Una iglesia más grande en Boston escribió a nuestra misión solicitándole que enviara a uno de sus candidatos para su conferencia misionera. Mis padres estaban viviendo en Boston en ese tiempo y pudimos irnos a la conferencia. La iglesia decidió ayudarnos con una porción de nuestro sostén mensual.

En noviembre de 1963 se acercaba el tiempo del nacimiento de nuestro bebé y para este tiempo nos quedamos en Wisconsin con los padres de Beverly. El 25 de noviembre llegó el tiempo y fuimos al hospital en Clintonville donde nació Priscila Joy. Su llegada nos dio mucho gozo como indica su segundo nombre, “Joy” (gozo).

El tiempo estaba acercándose en que esperábamos partir para Centroamérica pero no teníamos dinero para los boletos a Costa Rica donde teníamos que estudiar español. Mi papá conocía una pareja anciana de Canadá que había oído que estábamos planeando ser misioneros. Un día recibimos en el correo una carta de esta pareja que nunca habíamos conocido. Ellos mandaron un cheque de \$500.00 y dijeron que ellos no tenían mucho dinero y esto era la única ayuda que podían dar. Esta cantidad fue exactamente lo que necesitamos para el vuelo a Costa Rica y fue una confirmación que Dios nos estaba mandando a servirle en Centroamérica. Le alabamos a Dios por su provisión. Pronto tuvimos suficiente sostén prometido para irnos a la escuela de idiomas en Costa Rica.

El año de estudio lingüístico

Volamos al sur con nuestra niña de 5 meses, Priscila, en nuestros brazos y paramos en Guatemala por un rato antes de seguir a Costa Rica. Enrique y Olivia Digby nos recogieron en el aeropuerto y nos llevaron a El Tumbador, San Marcos en el occidente de Guatemala donde viviríamos después de nuestro tiempo en Costa Rica.

Enrique llevó a Heberto Cassel (otro misionero de mucha experiencia) y este servidor y fuimos en su jeep hasta la tierra fría de San Marcos. Fue un camino de tierra y grava con muchas partes angostas y de mal camino. En el futuro este tipo de camino iba a ser familiar para mí en mis viajes en el departamento de San Marcos. Al final del camino los hermanos nos esperaban para llevarnos en sus mulas otras dos horas al lugar donde se reunían para sus servicios. ¡Luego aprendí que prefiero caminar a pie en lugar de montarme en el transporte de cuatro patas!

Creo que Enrique quería estar seguro de que yo podía aguantar la vida rústica como misionero. Me pidieron dar mi testimonio por medio de un traductor y Heberto predicó esa noche en ese edificio de adobe que estuvo bien lleno de gente. Muchas de las personas que llegaron habían caminando una o dos horas para escuchar la Palabra de Dios. En el futuro hice varios viajes a esta iglesia en la tierra fría.

Después de que llegamos a San José, Costa Rica comenzamos el programa de clases en español. Vivimos en Tres Ríos, a unos 16 kilómetros de San José y cada mañana dejamos a Priscila con una niñera. Muchos años más tarde Priscila regresó a Costa Rica con su esposo Teodoro para estudiar en la misma escuela. Priscila fue a buscar a su niñera que ya era una mujer mayor de edad y aprendió que ahora era una creyente en Cristo Jesús.

Nuestros estudios incluyeron la gramática en español, la fonética, la memorización de palabras, la estructura de oraciones y clases de conversación en español. En las tardes y las noches estudiamos y practicamos en casa. El castellano no era fácil para mí pero hice un esfuerzo por aprender lo más posible en el tiempo en que estuvimos en Costa Rica. Me gustaba ir de compras al mercado abierto para comprar verduras frescas. Iba con otro amigo que tenía su propio carro.

En el tiempo de la navidad volamos a Panamá para visitar a otros misioneros que trabajaban allá. Esto nos dio la oportunidad de ver las necesidades de la obra en estos lugares. Regresamos a Costa Rica en enero y en mayo de 1965 terminamos nuestro año de estudios. Todavía nos sentimos muy ineptos en nuestras habilidades de hablar el español pero teníamos muchas ganas de llegar a nuestro lugar de ministerio en Guatemala, Centroamérica.

CAPÍTULO III

AÑOS DE MINISTERIO EN GUATEMALA

Un buen comienzo en San Marcos

Cuando salimos de Costa Rica sabíamos que íbamos a necesitar un vehículo para nuestro ministerio en Guatemala. Dios, en su bondad, nos proveyó con suficiente dinero para comprar un carro nuevo que era una camioneta panel Chevrolet de modelo 1965. Más tarde la adaptamos con ventanas y asientos para poder llevar otras personas con nosotros. Fuimos a Dallas para recoger la camioneta y mis padres llegaron para visitarnos y para conocer a su nieta Priscila que ya tenía un año y medio de edad. Lo que no sabía en este tiempo fue que iba a ser la última vez de ver a mi madre en esta tierra.

El 19 de mayo, 1965, salimos de Dallas para viajar a México rumbo a Guatemala para comenzar nuestra obra misionera. Cruzamos la frontera con algunas aventuras pero llegamos bien a El Tumbador, San Marcos el 26 de mayo. Bien recuerdo las vistas hermosas y olores agradables de las flores que había a lado del camino en el rumbo a nuestro primer hogar en Guatemala. El Tumbador fue un lugar de mucha lluvia pero fue un lugar hermoso con vistas hacia la costa sur de San Marcos.

Todavía necesitábamos mucha práctica para poder hablar español y lo que más nos costaba era poder entender las direcciones que daban las personas para llegar a tal o cual parte. Pero el pastor Ricardo de León llegó a ser nuestro buen amigo y en los primeros meses fue de mucha ayuda. Me proveyó con oportunidades de predicar en su iglesia y a veces me acompañó a visitas. También los misioneros Guillermo y LaVeta Sparks fueron de mucha ayuda en los primeros meses en Guatemala.

Recuerdo que comencé a viajar a las iglesias de CAM en todas partes del departamento de San Marcos. En este tiempo tenían por lo menos 35 iglesias. A veces viajaba con otros pastores para visitar iglesias y salíamos durante una semana entera. También hay muchas fincas de café cerca de El Tumbador que tenían pequeñas congregaciones que fueron una parte de la iglesia grande en El tumbador, y yo incluía visitas a algunas de ellas.

Ya era claro que Dios me había dado el don de enseñanza y encontraba muchas oportunidades para usarlo. Comencé a trabajar especialmente con los institutos breves. Fue un programa de cursos de dos semanas dos veces al año diseñado especialmente para líderes y jóvenes en las iglesias de esas zonas. Muchos de los hermanos deseaban aumentar su conocimiento de la Biblia y tuve el privilegio de enseñarles, usando materiales que llevaban el nombre “Estudios Clase.” Varios de los hermanos llegaban de sus iglesias para estudiar en el programa.

En el primer año en Guatemala me enfermé de hepatitis y tuve que recibir suero e inyecciones de vitamina B. En este tiempo no teníamos seguros médicos y no teníamos dinero para estar en un hospital. Por lo tanto, me quedé en casa. Venía un enfermero cada día para administrar el suero y las inyecciones.

El 26 de octubre nació Raquel Ana y para el alumbramiento fuimos a la ciudad de Guatemala donde el Dr. Mario Ríos nos ayudó con el parto y nuestras necesidades médicas. Priscila estuvo bien feliz de tener a una pequeña hermanita. ¡Las dos niñas eran un gozo especial para nuestros corazones!

En el principio de junio del próximo año nos mudamos a la ciudad de San Marcos para ayudar en una pequeña obra que tenía un pastor soltero anciano que se llamaba José María Ruiz. La iglesia solo tenía un grupo pequeño de mujeres pero tenían ya un edificio con espacio para más de 80 personas. Comenzamos a orar que Dios levantara una obra sólida en esta ciudad y empezamos nuestro ministerio. Al mismo tiempo seguía las visitas a las iglesias en otras partes que necesitaban mi ayuda. Además enseñaba en los institutos breves dos veces al año.

Beverly enseñaba clases bíblicas en las escuelas públicas con la ayuda de otra señora de la iglesia. Más tarde llegaron dos señoritas, graduadas del instituto bíblico para vivir con nosotros y ayudar con las clases en las escuelas. Una de las señoritas, Elvia, tenía un novio que se llamaba Porfirio. Tuve la oportunidad de tener un ministerio en la vida de Porfirio. Él estaba estudiando en el instituto bíblico. Después de su graduación se casó con

Elvia y decidieron ser misioneros en las selvas de Petén en el norte de Guatemala. ¡Qué gozo era para nosotros tener una parte en la formación espiritual de estos jóvenes y de verles servir al Señor como misioneros!

Durante este año en San Marcos llegó un grupo de turistas a nuestra ciudad con el misionero Arturo Konrad. Entre ellos una de las parejas fue Ken y Beth Hanna. Noté que Ken tenía una verdadera pasión por el evangelismo, y les animamos a que llegaran a Guatemala en un ministerio evangelístico. Más adelante vinieron a Centroamérica y llegaron a ser amigos y colegas en el ministerio. Otro grupo que llegó en el tiempo del verano fue de jóvenes que estaban investigando la posibilidad de ser misioneros. Con gusto hospedamos ese grupo en nuestra casa.

Dos de las parejas misioneras que llegaron a ser queridos amigos con nosotros fueron Arturo y Marita Mikesell y Felipe y Marielena Blycker. Arturo dedicó años de su vida en el ministerio con los indígenas cachiquel y muchas veces les visitamos y compartimos ideas juntos. Felipe y Marielena estaban enseñando música en el seminario, y muchas veces nos quedamos con ellos en su hogar cuando llegamos a la ciudad capital de Guatemala. Dios ha usado las dos parejas para enriquecer mi vida.

No puedo mencionar todos los misioneros con quienes disfrutamos tiempos especiales pero todos son siervos especiales y colegas en la obra del Señor. Debo mencionar a Wayne Gute que trabajaba en Huehuetenango con la gente de habla mam. Varias veces llegó Wayne para compartir estudios para los pastores. Llevamos a cabo estos estudios en nuestro hogar. También Guillermo y LaVeta Sparks fundaron un campamento en el departamento de San Marcos donde pasamos mucho tiempo en el ministerio a jóvenes y conferencias para las iglesias. Tuve muchas oportunidades de enseñar la Palabra y de servir en diferentes maneras en el campamento “Monte Hebrón.”

Una experiencia que nunca voy a olvidar fue el tiempo que tomé parte en un servicio evangelístico en un pueblito fuera de San Marcos. Algunos no se agradaron de nuestra presencia en su pueblo. En el regreso del servicio esa noche unos hombres se escondieron en el monte y tiraron rocas a las ventanas de nuestra camioneta en el lado donde estaba manejando y rompieron el vidrio. Mandaron un aviso que si regresara el misionero le iban a matar. Aunque yo quería regresar, los hermanos de la iglesia no lo permitieron. Más adelante se estableció una iglesia evangélica en ese pueblo.

En 1967 el Instituto Bíblico de Chimaltenango me invitó para enseñar dos semanas de clases. Me llevó muchas horas para preparar las clases pero me agradó las dos semanas de clases que pude compartir. Sin embargo, yo sabía que no me gustaría estar enseñando en un instituto bíblico de tiempo completo. Amaba la variedad de mi trabajo con la gente de los pueblos y me gozaba en el trabajo de enseñarles la Palabra de Dios. Siempre me gustaba trabajar en lugares rurales. Con el tiempo aumentó el número de iglesias establecidas a 50 y procuraba visitar a cada una de ellas durante el año.

Recibimos la noticia en el verano de 1967 de que mi madre sufrió un derrame mayor y que fue paralizada. No nos fue posible estar con ella y no teníamos teléfono en la casa. La comunicación en esos tiempos era por carta o telégrafo. En febrero de 1968 recibimos un telégrafo contándonos que mi mamá ya estaba con el Señor. En este tiempo estábamos en un viaje y cuando regresamos nos dimos cuenta que ya habían tenido el funeral. Me sentí muy triste que no pude estar con mi familia en este tiempo pero el Señor consoló mi corazón.

Oramos mucho por la iglesia en San Marcos. Teníamos un grupo pequeño de hombres buenos que se habían comprometido con la iglesia y fueron una parte de ella. Don Braulio Vásquez era uno de los hombres que era de gran ánimo y fortaleza para mi fe en este tiempo. También recuerdo a una pareja anciana que había servido al Señor por muchos años en varias iglesias. Ahora ellos asistieron nuestra iglesia. La señora tenía más que 80 años de edad pero todavía memorizaba las Escrituras y ella citaba estos versículos en los servicios. El pastor soltero tenía 75 años de edad, pero seguía como pastor de la iglesia y fue hombre de mucha oración. Él fue como padre espiritual y fue un buen mentor para mí. También vivían otros pastores de pueblos cercanos que fueron de mucho ánimo para mi vida.

El 6 de octubre llegó el tiempo para el nacimiento de la niña número tres y nació la bebé Ruth Ester. Ella lleva el nombre de su abuela y de su bisabuela. Ruth nació en el hospital general de la ciudad de San Marcos. Fue un hospital muy sencillo, pero todo fue normal y nuestra familia ya estuvo completa con tres hijas de buena salud.

¡Qué gran bendición nos dio el Señor en darnos nuestras tres hijas! Estuvo presente LaVeta de Sparks para este gran evento.

Muchos de mis viajes fuera de la ciudad de San Marcos eran en caminos malos con muchas curvas y de tierra o grava. A veces no podía viajar a velocidades de más que 15 a 20 kilómetros por hora. Iba a las aldeas remotas en las montañas y a veces tenía que caminar una larga distancia para llegar al lugar de los cultos. Muchas de las iglesias que visitaba tenían un grupo grande de hermanos. Siempre fui bien recibido y algunos de los hermanos tenían que caminar por una hora o más para asistir los servicios. En estos lugares la comida era muy sencilla pero los hermanos me dieron de lo mejor que tenían. A veces regresaba a mi casa con enfermedades intestinales pero estaba contento que había tenido la oportunidad de enseñar la Palabra de Dios a estos hermanos amorosos. Tenía que aprender que una parte del ministerio incluía enfermedades y sufrimientos en lo físico.

En abril de 1968 salimos de Guatemala para un año de permiso para visitar las iglesias y amigos en Los Estados Unidos que nos habían apoyado. También tomamos tiempo para estar con la familia. Volamos a Miami y Ricardo de León nos acompañó por unos pocos meses de nuestro tiempo y nos gozamos mucho con él. Compramos un carro vagoneta Comet de modelo 1962 y este carro nos dio muchos problemas. Viajamos hasta Michigan con servicios y visitas en todo el camino.

Cuando llegamos a Detroit donde vivía mi papá, él contó a nuestro amigo Heberto Munce de nuestro carro en mal estado. Heberto decidió que quería donarnos su vagoneta Chevrolet que no necesitaba y usamos este carro para el resto del año sin mayores problemas. Fue otra lección para nosotros que el Señor puede proveer en su propia manera para cubrir nuestras necesidades.

Tuvimos varias experiencias interesantes y una variedad de eventos durante el año de visitar iglesias y amigos en todas partes. Cuando fuimos a la ciudad de Nuevo York, Ricardo todavía estaba con nosotros y visitamos unos amigos que nos llevaron a un parque con juegos mecánicos. Ricardo nunca había visto una “Montaña Rusa” y cuando la subimos él no sabía qué le esperaba. Cuando subimos, mi amigo dijo a Ricardo que se gozara de la vista de la ciudad que pudimos ver. ¡Entonces, el carro de la “Montaña Rusa” tomó su rumbo para abajo! ¡Pobre, el hermano Ricardo estaba asustado y le dio un gran miedo! Creo que no le encantó esta vista de la ciudad de Nuevo York.

En el verano del año los amigos de mi papá nos dejaron usar su casita hermosa a lado de un lago en el noreste de Michigan. Tengo memorias de visitar el mismo lugar con mis padres cuando era un niño. Era un lugar de bosque y un lago grande con un río que entraba en el lago. Ahora podía disfrutar este tiempo con la familia y mi hermana Joy y cuñado Deane y sus niños nos acompañaban en esta semana de vacaciones. Las niñas Priscila y Raquel podían disfrutar este tiempo pero Ruth era tan pequeña que decidimos que era mejor llevarle a Wisconsin para quedarse con sus abuelos durante la semana. Esta semana fue un regalo especial para nosotros que el Señor nos dio como otra muestra de su bondad amorosa sobre nuestras vidas.

Mi padre tenía una secretaria que trabajaba en la oficina de su misión y ella era amiga de la familia por años. Mi papá tomó un interés especial en Ester después de la muerte de mi mamá, pero papá quería estar seguro que nosotros, sus hijos estuviéramos de acuerdo de que él se casara otra vez. Yo le dije que sería un paso maravilloso si él se casara con Ester. El 26 de agosto, 1968 mi padre y Ester se casaron y estuve presente como padrino de boda.

A mi madrastra le llamamos “madre Ester” y ella era muy amorosa con nuestras niñas y fue la única abuela (de mi lado de la familia) que ellas recuerdan. Hasta la fecha mis hijas guardan memorias muy dulces de los tiempos que pasaron con la abuela Ester. Madre Ester pudo asistir la boda de nuestras tres hijas, así que disfrutaron mucho de su relación con ella.

Durante ese año tuvimos tiempos muy especiales tanto con mi papá y madrastra como también tiempos con los padres de Beverly. Durante la visita con mi hermana, Lea y cuñado Avi en Boston, Lea decidió conseguirnos un perro especial para llevar a Guatemala. Nos compró un hermoso collie tricolor. Él llegó a ser un miembro especial de la familia y fue otra provisión especial del Señor. Tengo que admitir que llegue a amar mucho los collie, y de los collie, Laddie fue mi perro favorito de todo el tiempo.

El tiempo pasó rápidamente y pronto llegó la hora de partir a Guatemala. Compramos una camioneta Chevrolet de color azul y un remolque para jalar atrás de ella. Salimos de Wisconsin en un día que estaba nevando en el fin de marzo de 1969, y tuvimos muchas aventuras con este remolque en el viaje al sur. La conexión del remolque rompió tres veces en el camino y tuvimos que reparar este remolque cada vez. Era también un problema de cruzar las fronteras con una carga de tantas cosas que llevamos para la casa, la obra y juguetes de las niñas.

Oramos mucho en este viaje y el Señor nos llevó de la mano en cada crisis que encontramos en el camino. La hermana de Beverly, Valerie, nos acompañó en este viaje. Ella tenía que aguantar un perro que suspiraba atrás de ella en todo el camino. Fue un viaje inolvidable y estuvimos muy felices cuando llegamos a San Marcos salvo y seguro. Fue extraño pero maravilloso entrar en Guatemala, un país extranjero, y sentir que al fin habíamos llegado a nuestro “hogar.” Sabíamos que Dios nos había puesto en este lugar y amamos la gente con quienes trabajamos. ¡Los hermanos de la iglesia nos dieron la bienvenida real cuando llegamos!

Pronto nos ocupamos con actividades con las iglesias, el campamento bíblico, y la iglesia local de San Marcos. Además de servir en el instituto breve, pidieron mi ayuda en el consejo administrativo de las iglesias de la misión CAM en el departamento de San Marcos. Esto también ocupaba una parte de mi tiempo.

Durante este año mi padre llegó con su esposa para ver nuestro trabajo. Por supuesto, fue un gozo mostrarles las cosas que el Señor estaba haciendo en las vidas de las personas en Guatemala. Mi papá había estudiado en el Instituto Bíblico Moody hacían muchos años con Roy MacNaught, quien ya era misionero en El Salvador. Él tenía muchos deseos de visitarle y por lo tanto les llevamos en un viaje a El Salvador, para visitar a los esposos MacNaught. Mis padres se gozaron en este viaje y nuestras niñas tuvieron una oportunidad para conocer mejor a los abuelos Kendal. Mis papas se gozaron mucho en su tiempo con nosotros y regresaron para orar por la obra con más conocimiento de ella.

Ya estaban Ken y Beth Hanna en Guatemala y Ken comenzó a hacer visitas a las iglesias y ofrecer actividades evangelísticas en algunos lugares. Comenzamos a pensar y planear juntos, y formamos un plan de 7 meses de énfasis evangelístico para la iglesia en la ciudad de San Marcos donde vivimos. La idea fue de comenzar con un mes de oración en cada servicio de la iglesia. Después, tendrían un mes de énfasis en la familia y luego un mes de mensajes sobre la vida cristiana victoriosa. El quinto mes sería otro de visitación en las mismas casas y preparaciones para la campaña que se haría en el sexto mes. El último mes sería uno de seguimiento para nuevos creyentes y la extensión de la iglesia a nuevas áreas.

La iglesia “Nazaret” mostraba gran entusiasmo para el plan y comenzó su mes de oración. El primer mes algunas personas aceptaron a Cristo y la iglesia creció en su caminar con Cristo. Uno de los miembros de la iglesia se enfermó gravemente y murió. Este acontecimiento impactó la iglesia profundamente pero ellos todavía querían seguir con el plan de 7 meses. La oración siguió el segundo mes juntamente con el plan de visitas a las casas de cristianos e inconversos. Cuando llegó el mes de la familia los hermanos fueron más unidos y muchos se dedicaron al Señor al escuchar mensajes sobre la vida victoriosa.

Cuando llegó el mes de la campaña, había mucho entusiasmo entre los hermanos. Ken y Beth Hanna llegaron con un programa musical, una variedad de mensajes cortos e incluyeron la participación de muchas personas en el programa. Beverly tocó su trombón y yo participaba con mi clarinete. Algunos hermanos dieron testimonios evangelísticos y yo compartía historias bíblicas usando franelógrafo. También presenté algo especial para los niños usando un muñeco que les hablaba. Varias personas hicieron una profesión de fe en esa semana y personas nuevas comenzaron a asistir los cultos.

Después de la compañía trabajamos con la iglesia para dar seguimiento a nuevos, y tuvimos un servicio de bautismos para nuevos creyentes que querían seguir adelante con el Señor. La iglesia siguió con su patrón de crecimiento y cuando salimos de la iglesia en 1971 su asistencia era de 75 personas. También, Dios les había provisto con nuevos líderes que podían guiar la iglesia sin la ayuda de un misionero.

Mi ministerio con el comité administrativo de las iglesias me dio una variedad de experiencias de tratar con problemas en otras iglesias. Tuve tiempos especiales de viajar con otros pastores y amaba estas salidas y la

comunión con ellos. Nos tocó tratar problemas muy serios con unos pastores que habían cometido pecados de inmoralidad. Había otros casos de divisiones en las iglesias. Tuvimos que planear muchas sesiones para tratar estos problemas y estos fueron tiempos muy tristes cuando había necesidad de aplicar la disciplina a otros siervos de Dios. Al final de mi tiempo en el consejo de San Marcos llegué a la conclusión que sería mejor que no me involucrara en problemas administrativos de las iglesias. Creo que era mejor dejar este tipo de liderazgo en las manos de los guatemaltecos y no de los misioneros. Ya después no aceptaba puestos de liderazgo en estos comités.

Priscila ya había llegado a la edad de empezar la escuela y había pocas opciones para los que vivían en áreas rurales de Guatemala. En este tiempo no era común hacer escuela en las casas. Esto significaba que teníamos que mandarle a una escuela internada en Huehuetenango.

Era una escuela para hijos de misioneros que se llamaba Academia de Huehue. Durante ese año y dos años más Priscila estudió en esa escuela. Era un viaje de cuatro horas de nuestra casa pero hicimos varias visitas durante el año para pasar tiempos cortos con Priscila.

El clima de San Marcos era frío y comencé a luchar con problemas de muchas infecciones de los senos nasales y de la garganta. Cerca del fin del primer año de los estudios de Priscila en la escuela, en 1971 decidimos trasladarnos a un clima más cálido en la ciudad de Jalapa en el oriente de Guatemala. El oriente tenía 30 iglesias pequeñas con grandes necesidades de la ayuda de un misionero. En ese tiempo que nos cambiamos a Jalapa, me invitaron a ser coordinador de la educación cristiana para todas las iglesias de CAM en Guatemala. Ronaldo Blue había sido el coordinador pero él se trasladó de Jalapa, Guatemala a San Salvador en El Salvador.

El cambio al Oriente de Guatemala

Después de trasladarnos a Jalapa ya era un viaje de 8 horas para llegar a la Academia Huehue donde estaba Priscila. Todavía hacíamos los viajes cuando nos fue posible. Nos sentimos muy cerca como familia y era muy difícil estar tan lejos de Priscila. Sin embargo, damos gracias a Dios por los maestros y el personal de la escuela que dieron una educación excelente a los estudiantes internados.

Estuvimos muy ocupados con visitas a las iglesias y con dar orientación a maestros de las escuelas dominicales. Promovimos los aspectos importantes de la educación cristiana en las iglesias que visitamos. También ayudamos lo más que pudimos en la iglesia “Dios Es Amor” en la ciudad de Jalapa.

El clima fue más agradable pero no demasiado caliente y nos encantó la casa de la misión donde vivimos. Era una casa de estilo español en que muchos de los cuartos que tenían una salida a un patio central. Disfrutamos una chimenea para tener fogatas en tiempos fríos y un patio grande atrás de la casa y otro patio a un lado de la casa. Esto proveyó bastante espacio para que las niñas y el perro Laddie pudieran correr y jugar.

En mis visitas a las 30 iglesias de El Oriente entendí las profundas necesidades que tenían los hermanos y su tendencia al legalismo que les hacía no tratar a otros con un corazón de gracia. Lo bueno era que El Oriente tenía un plan de institutos breves que eran más formales que el programa en el departamento de San Marcos. Los hermanos con gusto recibieron mi ayuda de enseñar en sus dos semanas de clases cada seis meses.

En este tiempo Ken Hanna y Arturo Mikesell comenzaron a trabajar juntos en campañas evangelísticas y ellos querían que yo les ayudara en estos esfuerzos. Celebramos campañas evangelísticas en varias de las iglesias en el oriente de Guatemala. Arturo trajo tiendas de campaña de los Estados Unidos que habían sido usadas por circos antes y logró conseguirlas a un precio muy bajo. Instalamos una tienda de campaña cerca de la iglesia que había planeado una campaña evangelística. Muchos inconversos llegaron a estas campañas y escucharon el evangelio por primera vez. Muchas veces el número de inconversos en los cultos era mayor que el número de hermanos en la iglesia. Ya que las tiendas de campaña eran grandes podíamos acomodar a 300 y en algunas hasta 500 personas y muchos fueron atraídos a los programas variados que muchas veces incluían una película cristiana. Marita, la esposa de Arturo, es artista y ella pintaba sus dibujos en yeso de colores mientras que Arturo daba su mensaje evangelístico. Así la gente recibía un gran impacto por el mensaje ilustrado. Muchas veces yo daba enseñanzas evangelísticas con carteles grandes para ilustrar lo que yo enseñaba. Felipe Blycker también llegaba cuando le era

posible para ofrecer música especial. Las películas completaban un programa de gran valor y varias personas aceptaron a Cristo en estas reuniones.

Nuestras niñas nos acompañaban a muchas de las campañas y fue un tiempo muy feliz para las familias con un ambiente fácil de compartir el evangelio y animar a las iglesias en su crecimiento. El Señor nos dio muchas oportunidades de compartir el evangelio personalmente. Tratamos de involucrar a muchos de los hermanos guatemaltecos en estas campañas y en el proceso ellos estaban aprendiendo formas nuevas de presentar el mensaje de salvación. Muchos dieron sus testimonios en público y participaban en la obra personal después de los cultos.

Por supuesto mi pasión era de enseñar, y pasaba mucho de mi tiempo en la enseñanza bíblica en las iglesias donde tuvimos compañías. Pero sabía que era importante evangelizar aun cuando esto no era mi don. Pedí que mi padre orara por mí, que Dios me ayudara a guiar a otras personas al Señor. Dios contestó estas oraciones y en mi tiempo que estaba trabajando con Arturo y Ken, el Señor me abrió muchas oportunidades de guiar a personas a Cristo. Recordaba la exhortación de Pablo a Timoteo de hacer la obra de evangelista, (2 Ti. 4:5) y alabo al Señor por las puertas abiertas que me dio para hacer esta obra.

En el verano de 1972 hicimos un viaje corto a Florida y oficialmente fui ordenado en una pequeña iglesia. Mi padre tomó parte en ese servicio y fue muy especial para mí que él impuso sus manos sobre mí en este evento. ¡Qué bueno es el Señor que me permitió tener en mi vida esta bendición especial!

El 24 de diciembre de 1972 salió la noticia que Managua, Nicaragua había sufrido un terremoto mayor. Por lo menos 10,000 personas murieron en esa tragedia. Ken Hanna estaba viviendo en Managua en ese tiempo y él pidió que llegáramos a Nicaragua para ayudar en el evangelismo. Arturo Mikesell y este servidor juntamente con algunos guatemaltecos fuimos a Managua en enero para unas dos semanas de actividades evangelísticas y visitas de casa en casa. Distribuimos un librito especial que fue escrito con un mensaje evangelístico que incluía fotos de los daños del terremoto. Encontramos corazones abiertos y gente muy receptiva al evangelio. Fue alarmante ver edificios tan grandes que fueron completamente destruidos.

En la primavera de 1973 un grupo de misioneros y guatemaltecos hicimos un viaje a Panamá para tomar parte en esfuerzos evangelísticos allá. En este viaje hicimos planes para tener campañas evangelísticas en varias de las ciudades de Panamá en 1974. Doy gracias a Dios que me permitió tomar parte en estos eventos especiales.

En el verano de 1973 después de que Priscila terminó su tercer grado y Raquel su primer año en la Academia Huehue, realizamos un viaje de tres meses para visitar iglesias y amigos en los Estados Unidos. Ya para este tiempo el Señor nos proveyó un pick-up Dodge de doble cabina y pudimos viajar a lugares especiales con nuestras hijas. Se gozaron en Disney World y visitamos con sus abuelos, tíos y primos.

Después de nuestro regreso a Guatemala sentía movido por el Señor de tomar una parte mayor en un ministerio evangelístico. Con gusto estaba dispuesto a usar mi don de enseñanza en estos esfuerzos. El evangelismo personal era una parte importante de esta obra y Arturo me enseñó muchas lecciones en cuanto al evangelismo. Doy gracias a Dios por las lecciones que me enseñó que me han servido mucho. Arturo tiene el don de evangelista así como mi padre tenía este don con judíos y no judíos. El ejemplo de mi padre había hecho un impacto profundo en mi vida. Él siempre decía, "A los judíos primero y también a los gentiles." Esto lo practicaba constantemente en su ministerio.

Traslado a la ciudad de Guatemala

En 1973 el Señor nos guió a hacer el cambio a la ciudad de Guatemala para seguir el trabajo de evangelismo con los Mikesell. Juntamente con los Mikesell decidimos no mandar a nuestras hijas a la Academia Huehue sino de buscar otras alternativas. (Los Mikesell tienen 4 hijas y esto hacía un total de 7 entre las dos familias.) El primer año estudiaron en una escuela americana pero decidimos que sus métodos de enseñanza no eran adecuados. El próximo año cuatro familias decidimos empezar nuestra propia escuela. Nos fue posible encontrar maestros de los Estados Unidos para ayudarnos a iniciar una pequeña escuela. Desde este inicio la escuela ha crecido a una academia cristiana mucho más grande y todavía sigue en operación.

Para que toda nuestra familia participara en las campañas evangelísticas compramos un remolque tipo “camper” con cocineta, baños y camas. Nuestras hijas tienen memorias muy especiales de los tiempos que salimos juntos para acampar aún para las vacaciones. El 1974 viajamos hasta Panamá con el camper para participar en el ministerio de evangelismo. También los Mikesell llevaron su camper con sus 4 hijas. Nos quedamos un mes en Panamá con ministerios en las ciudades de David, Puerto Armuelles, y las Lajas. ¡Qué gozo fue ver cómo Dios nos usaba en cada lugar! En su bondad amorosa Dios nos dio el honor de servir en esos lugares lejanos y de presentar el evangelio de Cristo a las personas de Panamá.

Al final del mismo año mi papá se enfermó de gravedad y el Señor le llevó a su presencia en el tiempo que cumplió 71 años de edad. No me fue posible asistir su funeral porque era el tiempo de la navidad y no era posible lograr un vuelo a Florida en esa época.

Él vivió una vida muy completa y dejó muchas lecciones de gran valor para todos nosotros. Él tuvo una pasión para alcanzar a personas judías con el mensaje de Cristo y trabajó durante todo su ministerio en esta obra. Le recordamos por su espíritu alegre y buen sentido de humor. Le gustaba reírse con los chistes pero como cristiano fue muy entregado, y fue un hombre de mucha oración. Todavía conservo los libros de poesías que él escribió.

Seguimos con las campañas evangelísticas en la capital de Guatemala ya que tenían muchas iglesias cristianas en la ciudad. Estuvimos muy ocupados en las iglesias hasta el 4 de febrero de 1976 cuando nos vino un gran terremoto que medía 7.6. La tierra se sacudió con violencia a las 3:04 de la madrugada y siguió por 36 segundos. De veras, lo sentimos como si fuera de mucha más larga duración. Un misionero dijo que su sonido era como si muchos camiones de grava estuvieran botando su carga al mismo tiempo.

La casa donde vivimos no sufrió daños, pero 26,000 personas murieron en Guatemala y más de 100,000 se quedaron sin casa. Nuestra misión, CAM Internacional, de inmediato se puso en acción. Me escogieron ser el tesorero del comité de emergencia para administrar los donativos que llegaron de cristianos en varias partes del mundo. El presidente del comité y este servidor volamos en un helicóptero para evaluar los daños y hacer planes para ayudar en las áreas afectadas. Ciento treinta de los edificios de las iglesias de CAM necesitaban ser reparadas o reconstruidas y los pastores necesitaban ayuda económica por un tiempo hasta que las iglesias pudieran recuperarse suficientemente para sostener a sus pastores. Después del terremoto muchos de nuestros hermanos estuvieron en crisis por varios meses y el comité dio hojas de lámina para muchas personas que estaban reconstruyendo sus casas. En el principio aún proveyeron comida para la gente más necesitada.

Durante este año mi tío Arturo y tía Emma llegaron con mi madre Ester para visitarnos en Guatemala. Fue tan especial tener su visita y mi tío Arturo hablaba bien el español. Él se gozó mucho en visitar a los hermanos y pudimos hacer un viaje a Jalapa donde mi tío pudo tener un tiempo para dar una plática en la iglesia.

Todo el año me tocó servir en el comité de emergencia y durante el año entró un millón de dólares de donativos. Cuando terminó ese año sentía que mi trabajo en la capital había terminado y decidimos regresar a El Oriente para enseñar la Palabra en esas iglesias campesinas. Pedí al Señor que nos diera tres cosas que necesitábamos en El Oriente que fueron un jeep de doble tracción, una casa donde vivir, (la casa donde vivimos antes fue muy dañada en el terremoto) y un maestro para la educación de nuestras hijas. El Señor en su bondad amorosa nos proveyó con un jeep Suzuki, nos fue posible construir nuestra propia casa, y el Señor nos mandó maestras durante los 5 años que vivimos otra vez en Jalapa. Fue evidente para nosotros que el Señor otra vez estaba enviándonos a El Oriente.

5 años más de ministerio en El Oriente

Nos trasladamos a Jalapa en enero de 1977 y Arturo Mikesell nos prestó una casa remolque que él había traído a Guatemala. Vivimos en este remolque por unos meses mientras que construimos nuestra casa en Jalapa. Pudimos comparar la propiedad a lado de la casa de la misión que fue tan dañada y donde habíamos vivido antes. La propiedad que compramos resultó ser una buena ubicación para nuestro ministerio. No sabíamos nada de la construcción pero el Señor nos proveyó con constructores, muchos de los cuales dieron su tiempo gratuitamente para ayudarnos construir una casa práctica para nuestra obra y vivienda.

Un experto en construcciones de chimeneas vino de los Estados Unidos antes de la construcción de las paredes de la casa. Él construyó una chimenea en una esquina donde íbamos a poner la sala principal. Un misionero de mucha experiencia en construcción, Homero Perry, vino para coordinar la obra de construcción. Pagamos a un equipo de obreros de Jalapa, pero también el Señor nos envió un amigo de Ohio que fue experto en construcción con ladrillos y block. Se levantaron las columnas y paredes y se puso el techo en los primeros tres meses. Vino un equipo de hombres de Pennsylvania para hacer trabajos de carpintería adentro de la casa. Más tarde llegó Vernon Runia de Texas para poner las ventanas, los cielos y completar la plomería. Nos admiramos que en 5 meses nos fue posible entrar a vivir en nuestra primera casa propia. Un querido amigo, Ken Rodger, dio una ofrenda generosa para ayudarnos con los gastos de construcción. Otra vez vimos cómo Dios nos proveyó de su bondad amorosa lo que nunca hubiéramos podido tener. Glorificamos su nombre por su maravillosa provisión de una casa.

En seguida salimos en un viaje de tres meses para visitar iglesias y amigos en los Estados Unidos que nos estaban sosteniendo. Tuvimos que vender el remolque camper que tuvimos y empezamos a orar por un “sobre camper” para poner encima de nuestro pick-up de doble cabina. Todavía necesitamos algo para los viajes a las iglesias en Guatemala pero no pensamos que nos fuera posible comprar algo así. Fuimos a visitar nuestros amigos Ken y Connie Rodgers que eran dueños de un parque para gente que acampaban. Ellos tenían un camper que nos prestaron para la visita y estancia en esa área. Habíamos hecho planes de ver a ‘Tiny’ y su esposa en este tiempo. Cuando ‘Tiny’ llegó notamos que él tenía un sobre camper en su pick-up. Yo dije, “Tiny, que bonito el sobre camper que tienes.” Él me contestó, “No, esto no es mi sobre camper, pues es tuyo.” No lo podía creer hasta que Tiny quitó el sobre camper de su pick-up y lo instaló sobre mi pick-up. Esto fue una respuesta directa a nuestras oraciones y otro ejemplo de la bondad amorosa de Dios en nuestras vidas.

Otra necesidad que teníamos era de un maestro para enseñar a nuestras hijas y Dios nos proveyó de dos señoritas el primer año. Después del año Dios tocó el corazón de Susana de Ohio. Ella vino el segundo año y fue una maestra sobresaliente para los estudios de Priscila, Raquel y Ruth. Susana hablaba bien el español y podía relacionarse bien con los jóvenes de la iglesia “Dios Es Amor” en Jalapa. Ella se quedó con nosotros por dos años hasta casarse con un joven de la iglesia. Leonel era buen cristiano y se graduó del seminario en la capital. Con la ayuda de estas maestras podíamos ver que Dios había provisto lo imposible en respuesta a la oración, ya que era difícil encontrar una maestra dispuesta de vivir en un pueblo tan lejano.

En el otoño de 1977 tuve muchas actividades en las iglesias de El Oriente. El Oriente tiene un clima cálido y seco pero sí tiene una época de lluvias. Estaba agradecido por el jeep de doble tracción para viajar en los caminos de mucho lodo a las iglesias y pueblos pequeños. Yo tenía un amor para los campesinos y me encantó aconsejar y enseñar en sus iglesias lo que había preparado. Muchas veces compartía temas de la vida victoriosa y de cómo crecer a ser una iglesia más fuerte. La mayoría de las iglesias tenían líderes preparados en los institutos breves pero pocos tenían pastores de tiempo completo u obreros.

Con gusto yo servía en el programa de los institutos breves y daba cursos de “CLASE” dos veces al año. Mi ministerio era de participar con otros líderes guatemaltecos sin tomar parte en áreas de administración que trataba con problemas entre iglesias y dentro de ellas.

En los meses de vacaciones llegaron jóvenes de los Estados Unidos en el programa de entrenamiento para misiones. Fueron tiempos especiales de actividades en las iglesias donde los jóvenes daban sus testimonios y presentaron historias bíblicas para los niños. Más tarde muchos de estos jóvenes entraron en ministerios cristianos de tiempo completo y varios de ellos fueron a servir como misioneros en otras partes del mundo. Formamos amistades duraderas con muchos de ellos y hasta la fecha mantenemos el contacto con muchos de ellos.

Uno de mis deseos más grandes ha sido de hacer discípulos en cada lugar donde servimos. Dios nos trajo a personas especiales a Jalapa. Aurelia comenzó a trabajar en nuestro hogar cuando vivimos en la capital y vino con nosotros a vivir en Jalapa. Tuvimos un ministerio en su vida y le vimos crecer a ser una cristiana dedicada a Cristo. Tomamos la decisión de mandarle a estudiar en el Instituto Bíblico Guatemalteco para que ella pudiera prepararse para servir al Señor con su vida. Fue un gozo para nosotros verle crecer en sus habilidades del ministerio.

Llegué a conocer a Pablo en un instituto breve y él era un excelente estudiante. Pablo encontró a una señorita cristiana y se casó con ella. Les animamos a tomar estudios más formales en el Instituto Bíblico Guatemalteco. Damos gracias que Dios nos dio la oportunidad de ayudarlo en su formación bíblica. Pablo ha pastoreado iglesias por varios años.

En estos años en que nuestras hijas estaban creciendo a su juventud en Jalapa, deseaba tener más tiempo con ellas y consideraba que mis hijas eran las discípulas más importantes que podría tener. Tuvimos el gozo de ver a cada una de ellas recibir a Cristo en sus vidas y empezaron a experimentar el gozo de servir al Señor con nosotros.

Comenzamos a planear una noche por semana que llamamos “la noche familiar.” Planeamos un tiempo de juegos y tiempo en frente de la chimenea con fuego cuando había frío. Les enseñaba cualidades de carácter que creía ser importantes para sus vidas. Beverly es muy expresiva cuando le toca leer. Por lo tanto, cuando teníamos tiempo libre nos gustaba escucharle leer libros de historias muy interesantes.

La iglesia “Dios Es Amor” tenía un grupo grande de jóvenes y muchas veces llegaban a nuestra casa. Nuestras hijas fueron muy activas en las actividades de los jóvenes y eventos en la iglesia. Beverly y yo pasamos muchas horas con los jóvenes para aconsejarles y animarles en su andar en la vida cristiana. Una de las señoritas llegó a vivir en nuestra casa por un tiempo cuando su padre se fue a trabajar en los Estados Unidos y llegamos a ser la estabilidad que necesitaba para su vida. Hasta la fecha ella siente que llegamos a ser como papá y mamá en su vida. Aurelia, a quien mandamos a estudiar en el instituto bíblico, considera que somos también como sus padres y siempre refiere a nosotros como “Papá y Mamá Kendal”.

Después que Susana, la maestra de nuestras hijas, se casó, se fue de Jalapa, y necesitábamos otro maestro. El Señor proveyó a una señorita misionera en Jalapa que ya estaba enseñando a dos niñas americanas de otra misión. Ella con gusto incluyó a nuestras hijas en sus enseñanzas y siguió como su maestra el resto de nuestro tiempo en Jalapa. Ya que nuestras hijas estaban estudiando en los grados superiores de la escuela era más difícil enseñarles y fuimos muy agradecidos por su ayuda.

Mi trabajo muchas veces requería que estuviera fuera de Jalapa para ayudar a las iglesias necesitadas aún cuando tenían varios años. Aunque nunca comencé desde su principio una iglesia en El Oriente, trabajaba en coparticipación con otros guatemaltecos en este proceso. También recibimos visitas del misionero Felipe Blycker que tenía tanto talento en enseñar música sagrada y de mucha adoración. Felipe escribió muchos de los cánticos que en nuestras iglesias llegamos a amar tanto. Felipe ha llegado a ser un amigo especial para mí y es como un hermano especial en mi vida. Su amor para la música bíblica me ha inspirado y con gusto llegaba a las iglesias para enseñar sus himnos de textos bíblicos puestos a música.

Uno de los lugares que en mis viajes me gustaba visitar fue La Bananera que estaba en un lugar muy cálido en El Oriente. La compañía de la plantación de bananos tenía un dueño americano y contrataba a muchos obreros y les daba un sueldo mejor para trabajar en la plantación. En ese tiempo la única manera de entrar en ese lugar era por tren que no tenía ventanas que se cierran ya que era un lugar tan caliente. Recuerdo que muchas veces hacía este viaje. Muchos de los obreros eran cristianos y les permitieron tener un lugar para reunirse como iglesia. Las personas se gozaron cuando llegaba para darles enseñanzas bíblicas. Fue interesante observar el proceso de cosechar y empacar bananos para enviarlos a otras partes del mundo. Hasta la fecha veo sus bananos en el súper mercado en los Estados Unidos con las palabras “hecho en Guatemala.”

Algunas de las iglesias no tenían un camino de carros para entrar en su pueblo. Tenía que caminar una o dos horas a pie o por mula o por tren para poderles visitar. Una de las iglesias sólo tenía entrada de tren tres veces por semana. Yo entraba por tren y regresaba el próximo día con la ayuda de una mula que llevaba mis libros de venta y equipaje. Siempre me ha gustado caminar, así que no era difícil para mí hacer la caminata de dos horas. Era un buen tiempo de platicar con los hermanos en el camino. En estos lugares los hermanos tenían mucha hambre para escuchar la Palabra de Dios y les gustaba que yo llegara para enseñarles la Biblia. Ellos tenían una vida muy sencilla. La mayoría de estos lugares no tenían luz eléctrica ni agua potable pero pasaban muy felices la vida en el campo.

En muchos de estos lugares donde ministramos llegaban los inconversos a nuestros servicios para escuchar el evangelio. Tuve varias oportunidades de compartir el evangelio personalmente. Aún en Jalapa el Señor abrió puertas para evangelizar. Un doctor médico compró la propiedad al lado de nosotros que antes era la casa de la misión. Contrató gente para reparar las paredes y la transformó en una casa hermosa para él y su familia. Su esposa era creyente pero el doctor no lo era. Formamos una amistad especial con esta familia y muchas veces les invitamos a nuestra casa. El Dr. Cárcamo aceptó tener un estudio bíblico con nosotros e hizo una profesión de fe. Le costó dejar la iglesia católica pero muchas veces llegó para escucharme predicar en nuestra iglesia. Aun ofreció su ayuda con una clínica médica sin costo en una de las iglesias en el campo. Como era una aldea muy pobre mucha gente llegó para recibir ayuda.

Habían algunas personas profesionistas en Jalapa que tomaron un estudio bíblico con nosotros. Sus corazones fueron abiertos a las cosas de Dios y por un tiempo asistieron los servicios de la iglesia. También iniciamos una reunión de parejas en el patio de nuestra casa que se llevaba a cabo cada dos meses. Teníamos una cena con carne asada para las parejas de la iglesia y sus amigos inconversos que ellos invitaban. Yo daba una enseñanza bíblica relacionada con el matrimonio. Incluía un reto evangelístico para los amigos inconversos. Generalmente llegaron 15 o más parejas a estos convivios.

En el año 1980 los precios de gasolina en Guatemala subieron tanto que decidimos vender nuestro pick-up y camper y compramos un pick-up de doble cabina de diesel. Ese verano viajamos en nuestro pick-up diesel para visitar iglesias en los Estados Unidos y para ver a la familia. Fueron viajes muy largos pero procuramos siempre incluir tiempos de diversión para las hijas, como de ver lugares turísticas. Nos dimos cuenta que estos viajes fueron necesarios para informar a las personas lo que Dios estaba haciendo en Guatemala y para pedir más oración para la obra. Esperamos también aumentar nuestro sustento ya que los precios habían subido tanto. En aquel entonces el terrorismo había aumentado mucho en Guatemala y necesitamos que los hermanos oraran mucho por nuestra seguridad. Damos gracias a Dios que en todos nuestros viajes él nos dio su protección y nunca fuimos atacados.

Estuvimos muy contentos en Guatemala y estábamos listos para pasar el resto de nuestra vida en esta “tierra de la eterna primavera” como lo llamamos. Fuimos muy conocidos en muchos lugares y nos gozamos en nuestro trabajo en El Oriente. También nos gozamos con los otros misioneros aunque hubo muchos que sólo vimos una vez al año en nuestras conferencias anuales. Sentía que había una necesidad en El Oriente aunque las iglesias iban creciendo y tenían unos buenos líderes en el ministerio. Nuestras hijas llegaron a amar su vida en Jalapa.

Fue entonces que Arturo Mikesell, Ken Hanna y otro misionero me retaron con la necesidad tan grande en México. El mensaje del evangelio se había extendido mucho en Guatemala y algunos estiman que 25 a 35% de las personas eran evangélicos. Había un testimonio del evangelio en casi todos los pueblos de Guatemala. En cambio, México tenía muchas ciudades que no tenían un testimonio claro. Comencé a orar por la voluntad de Dios y compartí mis pensamientos con Beverly. Ya Arturo y Marita Mikesell y Ken y Beth Hanna se habían trasladado a México.

Poco a poco preparé a la familia con el hecho de que posiblemente íbamos a trasladarnos a México. En el principio no les agradó la idea, pero yo sabía que Dios había tocado mi corazón con la necesidad de mudarnos de Guatemala. La iglesia también sentía tristeza de que tendríamos que salir pero comprendieron la gran necesidad que tenía México. Les dije que ya era el tiempo que las iglesias hicieran su propia obra y extendieran el evangelio a nuevos lugares.

En 1981 hicimos un viaje para investigar posibles lugares donde podíamos trabajar. Visitamos cinco ciudades en el centro de México. Fue evidente que las necesidades en México eran grandes y había pocos que estaban dispuestos a servir en esas ciudades.

Regresamos a Guatemala y pusimos nuestra casa a la venta. Ya que Jalapa era una ciudad pequeña y la economía no era buena, era muy difícil vender la casa. No encontramos quien nos comprara la casa pero sentimos que ya era tiempo de salirnos. Nuestras hijas ya estaban en “high school” y necesitaban una buena escuela en los Estados Unidos. También yo sentía la necesidad de tomar más estudios bíblicos para mi propio ministerio.

Salimos de Guatemala en julio de 1982. Las hijas estaban llorando y tenían dudas de lo que nos deparaba el futuro. Fue muy difícil dejar nuestra casa sin venderla ya que todavía estábamos en el proceso de hacer pagos en ella. Pero cuando oraba del asunto sentía que Dios quería con confiara en él con nuestra casa y nuestras vidas. Damos gracias a Dios que nos fue posible vender la casa en su tiempo, como un año después, pero siempre ese tiempo de esperar la respuesta fue una prueba de nuestra fe.

CAPÍTULO IV

UN NUEVO MINISTERIO EN UN NUEVO PAIS

Un año de estudios y renovación

Durante nuestro año en los Estados Unidos mi propósito fue estudiar en un programa de pos graduado. Nuestros queridos amigos, Carlos y Linda Lynch, nos recomendaron el programa de Calvary Bible College. Los Lynch estaban sirviendo en esa institución en Kansas City, Missouri. Es una universidad de doctrina muy conservadora y tenía un programa muy completo de estudios del Nuevo Testamento. También me dio gusto que tenían un buen énfasis en cualidades de carácter que me interesaba mucho. Entré de lleno en los estudios durante ese año y puedo decir que los estudios fueron de gran valor para mi vida y ministerio. Aun tomé una clase con Carlos sobre el matrimonio que me dio muy buenas ideas que encontré de gran valor para mi enseñanza y consejería con parejas.

Fue un año en que tenía que aprender lecciones de humildad. En Centroamérica fui muy respetado y conocido por muchas personas, pero ahora sentía como un estudiante insignificante en una escuela grande. Me di cuenta que Dios quiere que tengamos el espíritu de siervo y que estemos dispuestos de pasar por un tiempo de sentirnos insignificantes.

Buscamos una iglesia que podríamos asistir y sentirnos en casa y la iglesia Bautista Red Bridge nos recibió calurosamente. Ya pronto fui invitado a ser maestro en la escuela dominical de adultos de mayor edad. Ya para el final del año nos vieron como sus propios misioneros. Un año más tarde comenzaron a sostenernos y nos siguen sosteniendo hasta la fecha.

No fue posible terminar mi pos grado en un año pero ya queríamos mudarnos a México. Sin embargo mi tiempo en Calvary fue de mucho valor y Raquel y Ruth pudieron asistir una escuela cristiana durante el año. Priscila había terminado su “high school” y ella estaba estudiando en una universidad cristiana en Florida. Al finalizar su año Priscila tomó la decisión de cambiar para el Instituto Bíblico Moody en Chicago.

Raquel y Ruth se inscribieron en la Academia Cristiana Marcoma en Tahlequah, Oklahoma. La separación fue muy difícil para ellas y para nosotros, pero sabíamos que era lo mejor para su formación y preparación.

Una nueva iglesia en Celaya

Conseguimos un camper remolque antiguo para llevar a México y lo jalamos con un van muy usado. Nuestro plan fue de vivir en el camper hasta que encontráramos una casa en renta. Recuerdo la primera noche en Celaya. Fue septiembre de 1983. No conocimos a nadie y decidimos poner un poco de música de la marimba para recordar Guatemala. ¡Qué error fue esto porque nos hizo sentirnos tristes por Guatemala y nos sentimos tristes por estar lejos de nuestras hijas! Pero estábamos orando que Dios nos abriera puertas para presentar el evangelio en esa ciudad tan necesitada.

Primero buscamos una casa que podríamos rentar. Ya pronto encontramos una de dos pisos cerca del centro. En el proceso conocimos a una pareja muy amable que quería saber lo que creímos. Les invitamos para una cena y les explicamos el camino de la salvación. Nos escucharon y luego dijeron, “Ahora déjanos explicarles la manera que nosotros hemos encontrado la salvación.” Nos explicaron de su fe en un dios de la India en que habían puesto su fe. Ellos creyeron que habían encontrado la verdad en él. No importaba cuánto tratamos de compartir nuestra fe, no llegaron nuestras palabras a sus corazones. ¡Sus corazones estaban completamente cerrados al evangelio de Cristo!

No sentía muy capacitado para comenzar de la nada una iglesia nueva, y dudamos cómo íbamos a hacer esta obra. Quería la ayuda de otros y por lo tanto visitamos la iglesia en Querétaro que Arturo Mikesell había formado. Estaba a una distancia de 45 minutos de Celaya y fuimos los domingos en la mañana a sus servicios. Pedimos a los hermanos orar por nosotros y de darnos nombres de algunos amigos en Celaya que podríamos visitar. De esta manera pudimos obtener nuestros primeros contactos.

Una de estas parejas fue Nicolás y Alma Flores. Formamos una amistad con ellos y les ofrecimos un estudio bíblico. Recientemente ellos habían sufrido la muerte de su bebé y tenían una necesidad grande de encontrar una relación personal con Dios. Estudiamos el libro de Romanos con ellos y en la cuarta lección del estudio los dos recibieron a Cristo como su Salvador personal.

Nuestro amigo Mauricio Pérez de Queretaro conocía una pareja en Celaya y les habló de nosotros. Mauricio y su esposa invitaron a Manuel y Virginia Archundia a nuestra casa para una comida para poder conocernos. Este tiempo abrió la puerta para formar una amistad con los Archundia. Luego comenzamos un estudio bíblico de Romanos con ellos. Manuel y Virginia hicieron una profesión de fe pero no entendieron el mensaje del evangelio con claridad hasta casi un año después.

Yo tenía necesidad de una tarjeta de presentación para dar a las personas y por lo tanto fui buscando una imprenta. El impresor que encontré fue muy amable y notó que ofrecía estudios bíblicos y preguntó cuánto cobraba por dar un estudio. Cuando le dije que era gratis él pidió que llegara para dar los estudios a él y su familia. También invitó a su hermano y familia a los estudios. Su hermano Salvador y esposa Esperanza fueron encantados con los estudios y ellos hicieron una profesión de fe cuando les invitamos a recibir a Cristo. Pero el señor impresor todavía tenía dudas y finalmente me dijo que le parecía que la Biblia estaba en conflicto con su iglesia. Él no quería dejar su iglesia y por lo tanto terminó los estudios con nosotros en su hogar. Sin embargo, Salvador, que había sido alcohólico, estaba feliz en su nueva fe en Cristo y quería que toda su familia tomara los estudios con él en su propia casa. Así que Salvador, Esperanza y sus 6 hijos jóvenes tomaron los estudios y comprendieron el evangelio. Cada uno puso su fe en Cristo Jesús.

Poco a poco aumentaron las personas que fueron salvos y formamos un estudio con un grupo que incluyó a los Flores, los Archundia, y Salvador y Esperanza. Había muchos otros que indicaron un interés genuino en el principio pero después rechazaron el mensaje que les presentamos. El dueño de una tienda de pintura y su esposa estudiaron por un tiempo pero su esposa era muy católica y no continuaron con nosotros. Su hermano, dueño de una ferretería empezó con nosotros pero pronto rechazó la enseñanza sobre la perversidad de la humanidad en general. Así que la respuesta de la gente en el primer año era variada.

Oramos mucho por nuestras parejas y pronto algunas de las parejas tomaron el paso del bautismo. Fueron con nosotros a Querétaro para este evento que tomó lugar en un balneario. En este día fueron bautizados los seis hermanos de Celaya juntamente con algunos de la iglesia de Querétaro.

Sabemos que muchos de nuestros amigos estaban orando por nuestra obra y Dios contestó con los primeros frutos de nuestro ministerio en Celaya. Con el tiempo invitamos a todos nuestros contactos a un picnic a lado de un río y muchas personas con quienes habíamos estudiado se conocieron en este evento. Todavía no habíamos comenzado servicios los domingos porque queríamos esperar el tiempo apropiado para comenzar.

En mayo de 1984 fuimos a los Estados Unidos para recoger a nuestras hijas para su tiempo de vacaciones, y su abuela Ester vino también con la familia a México. Vendimos el remolque camper y el van y viajamos a México en el pick-up de doble cabina que todavía teníamos. En este tiempo habíamos iniciado un estudio con una familia con sus hijos adultos. Fueron 6 en este estudio y fueron muy abiertos a nuestra presentación del evangelio. Al final de uno de los estudios con la familia, toda la familia indicó el deseo de recibir a Cristo como su Salvador. Fue una gran victoria y estuvimos muy gozosos en el Señor cuando salimos de su casa. Fue a las 10 de la noche cuando llegamos a un cruce de ferrocarril. El cruce tenía mucho monte crecido alrededor y no vi el tren que venía sin luces y sin usar su silbato. Beverly vio el tren en el último instante pero yo no sabía lo que nos pegó. Estuve inconciente y nuestro pick-up fue arrastrado por el carril. El tren no iba rápido pero yo estaba herido y me tenían que llevar de

emergencia al hospital. Cuando desperté le pregunté a Beverly lo que nos había acontecido. ¡No podía creer su respuesta!

En estos días en el hospital muchos de los nuevos creyentes vinieron a visitarnos y dijeron que parecía como uno que había resucitado de la muerte. Mi cabeza estaba toda vendada y así sin duda me miraban como algo extraño. Fue un tiempo difícil para mí ya que fue una trauma a la cabeza. También sufrí una fractura en la cadera. Un amigo de Querétaro nos prestó su carro por unos meses y tuvimos que entregar nuestro carro chocado e inservible al gobierno. Tuvimos que pagar \$2000 dólares a un abogado para librarnos del caso. Otra vez el Señor en su bondad amorosa proveyó el dinero por medio de hermanos que nos dieron ofrendas para cubrir este gasto.

Esta experiencia unió mucho a los hermanos y en los meses que siguieron preguntaron si fuera posible tener servicios los domingos. Les dije que ellos tenían que dirigir los servicios pero con mucho gusto podría enseñarles la Palabra de Dios. Manuel nos ofreció el uso de su cochera y así tuvimos los primeros servicios. Ya otras personas se bautizaron y el Señor nos trajo nuevas personas. El Seminario Bíblico de Puebla mandó algunos alumnos para visitar de casa en casa en una vecindad cerca al lugar donde nos reuníamos; así una pareja nueva comenzó a estudiar la Biblia con nosotros.

Algunos llegaron de otras iglesias pero no promovimos este cambio de iglesia. A veces los que llegaron de otras iglesias no estaban de acuerdo con nuestra doctrina ni nuestras prácticas y se fueron. Pero quedaron firmes la mayoría de las personas que llegaron a tomar parte en nuestra iglesia desde el principio de sus vidas cristianas. Les animamos a los hermanos a quedarse después de los servicios para platicar entre sí y de esta forma llegaron a ser más unidos. También varios de los hermanos tomaron responsabilidades dentro de la iglesia.

Pronto el lugar llegó a ser demasiado pequeño y tuvimos que rentar un local. Los hermanos sentían que ya éramos una iglesia y pusieron el nombre “La Iglesia Bíblica de Celaya.” Enseñamos e insistimos en la importancia de la doctrina bíblica y hablamos de la necesidad de matrimonios fuertes y estables. También la iglesia practicaba la disciplina cuando algún hermano estaba viviendo en pecado.

Invitamos a predicadores de afuera y misioneros de otras partes para compartirnos la Palabra de Dios. A veces era necesario para nosotros ausentarnos de Celaya. Así que comencé a enseñar a los hombres más estables a dar un mensaje. También celebramos los primeros matrimonios cristianos con parejas que habían llegado al Señor a través de nuestro ministerio. Planeamos picnics y otras actividades en la iglesia y fueron buenos tiempos para aumentar la amistad entre los hermanos. Pronto comenzamos la escuela dominical para los niños y en tiempos de vacaciones tuvimos algunos clubes de niños.

Me invitaron a Puebla para dar un curso en el Seminario sobre 1 Corintios. Fue una clase intensiva de dos semanas y por varios años fui una vez al año para compartir la misma materia. Puse énfasis en la importancia de establecer iglesias estables que fueran de buena salud y no como la iglesia de Corinto. A través de los años enseñé a muchos jóvenes en estos cursos y muchos recuerdan con cariño mis tiempos con ellos de enseñarles sobre el libro de 1 Corintios.

Durante uno de los primeros años en México Aurelia logró el permiso de entrar en México desde Guatemala y estuvo con nosotros por un tiempo. Ella fue de mucha ayuda en nuestro ministerio; guió a algunas de las mujeres a Cristo y ayudó en clases para los niños. Una doctora agradece el hecho de que Aurelia le guió a Cristo. Un joven guatemalteco pidió que Aurelia fuera su novia y ella aceptó el noviazgo y regresó a Guatemala. Él estaba estudiando en un instituto bíblico y cuando se graduó se casaron y él llegó a ser pastor en un pueblo cerca de la capital. Estuvo en ese pastorado por siete años. De repente se enfermó de pulmonía y en una semana se murió de esta enfermedad. Sin embargo, Aurelia siguió en un ministerio para el Señor en Guatemala.

Durante mi estancia en Celaya comencé a dedicar medio día a la oración y la meditación en un parque. Procuraba hacerlo mi hábito cada semana cuando me fuera posible tomar el tiempo. Estos tiempos me llenaron de mucho ánimo y me dieron una nueva perspectiva de la vida, la gente y el ministerio. Cada vez hacía una lista de peticiones especiales por las cuales iba a orar durante la semana. Una vez al mes hacía una lista de necesidades especiales para el mes. El Señor me dio el gozo de ver la respuesta de muchas de mis peticiones y podía ver cómo Dios estaba

trabajando en las vidas de las personas con quienes teníamos un ministerio. Yo creo que Dios hizo muchas cosas en respuesta a la oración que no hubiera logrado con actividades humanas con las personas. Es Dios que tiene que cambiar corazones y es su poder en operación que cambia las cosas.

También era mi costumbre orar diariamente por mis tres hijas. Cuando se graduaron de la preparatoria cada una escogió asistir el Instituto Bíblico Moody. Nunca les dijimos que debían ser misioneras ni aun que tenían que estudiar en Moody pero fue la decisión que cada hija independiente de sus hermanas. Alabamos al Señor que él les guió a jóvenes con la misma visión y que ellas están sirviendo hoy día como misioneras en México. Sobre todo no hay gozo mayor para un padre que ver a sus hijas escoger los caminos del Señor para sus vidas.

Priscila fue la primera de graduarse en 1986 y ella se casó con Teodoro Clark quién tomó la decisión de ser misionero en México. Raquel se graduó en 1988 y se casó con Juan Rehacer. Aunque no les fue posible entrar en misiones en los primeros años, ahora están sirviendo al Señor en México. Ruth se casó con Scott Yingling en enero de 1989 y terminó su tiempo en Moody en mayo de ese año. Ellos también son misioneros en México.

Con el crecimiento de la iglesia en Celaya, los hermanos sintieron la necesidad de comprar un terreno y construir su propio lugar para reunirse como iglesia. Era difícil encontrar una propiedad en un precio accesible ya que los precios de las propiedades habían subido mucho. Después del terremoto en el DF en 1985 muchos se salieron de la capital y se fueron a vivir en otros lugares de México. Celaya fue uno de estos lugares y la población aumentó a 500,000 habitantes. Después de buscar por mucho tiempo el Señor proveyó para que la iglesia comprara cuatro predios juntos en un área que estaba en desarrollo.

El próximo reto era construir un edificio que no fuera demasiado pequeño. Una iglesia en Ohio mandó un equipo para ayudarles en construir una parte de las paredes del primer piso. ¡Qué gozo de ver a los americanos trabajar a lado de los hermanos de Celaya! Llevó mucho tiempo antes de que la construcción fuera terminada pero el equipo les dio un buen comienzo. El santuario, ya terminado, tiene cupo para 250 personas.

Mi preocupación no era tanto de ver la construcción terminada porque mi labor era mayormente en las vidas de las personas con quienes trabajamos. Parece que cada pareja tenía su trasfondo diferente y yo podría escribir un libro largo sobre las vidas de las personas que hemos discipulado. No me es posible hablar de todos en un librito que trata de una autobiografía de mi propia vida, pero cada uno de los hermanos es de gran valor y para nosotros todos son especiales. Todavía tengo a 12 parejas que están en mi lista regular de oración. Para nosotros es motivo de gozo y ánimo oír cómo cada uno sigue sirviendo al Señor.

Los primeras dos parejas con quienes estudiamos en Celaya, Nicolás y Alma y Manuel y Virginia llegaron a ser muy queridos por nosotros y les vimos crecer en su caminar con Cristo y en sus habilidades de servir a Dios. Las dos parejas toman parte en la obra hoy en día. Debo mencionar al Dr. Miguel Ángel Quiroz y su esposa Lupita. Estudiamos con ellos y les vimos recibir a Cristo como Salvador. Comenzaron a florecer en su andar con Cristo y Ángel sigue dando testimonio a los otros médicos y la familia de Ángel y de Lupita ha llegado a conocer a Cristo también.

Verónica tenía un trasfondo de un hogar de evangélicos y ella quería estudiar la Biblia con nosotros. Le dijimos que ella tendría que convencer a su esposo que también tomara el estudio. Esto era difícil porque Carlos era muy católico y muy ocupado en su trabajo como químico. Recuerdo el día en que conocí a Carlos porque le caí bien desde la primera visita. Yo creo que Dios puede hacernos aceptables con otra persona y esto puede abrirnos una puerta para presentar la Palabra de Dios. Es lo que pasó en el caso de Carlos. Fue un proceso más lento con Carlos y Verónica. Cuando él llegó a entender el evangelio, luchó con la decisión de dejar la iglesia católica romana y de estar con nosotros. Con el tiempo los dos han llegado a ser testigos fieles para Cristo y miembros de nuestra iglesia.

Beto Anaya asistió un estudio bíblico que teníamos con jóvenes y cuando él se casó pidió que estudiáramos con ellos como pareja. Los dos abrieron sus corazones a Cristo y crecieron en su caminar con Cristo. Hay otros como Chus y Carmen que aceptaron a Cristo con nosotros. Ahora están trabajando para plantar una nueva iglesia en Celaya. Chus y Reina es otra pareja especial que llegó a la fe en Cristo. La familia Cervantes era muy importante

para nosotros también. Los padres con sus 8 hijos llegaron a la fe en Cristo en un estudio bíblico en su hogar. También fue un gozo estudiar con Isidro y Alicia; los dos son maestros. Después de recibir a Cristo se trasladaron a Morelia y son líderes en una iglesia en aquella ciudad.

Buscaba los hombres que podrían llegar a ser los líderes en nuestra iglesia y comencé reuniones especiales para varones para determinar quiénes de ellos tendrían más capacidad para liderar. No fue fácil para los hombres aprender a llevarse bien con otros hombres en un contacto regular con ellos. Era una cosa de llevarse bien con su familia pero yo estaba pidiéndoles que se llevaran bien con los que no se conocían antes de ser una parte de la iglesia. Tenía que trabajar bastante con ellos en áreas de unidad. Pasaba mucho tiempo en oración por su formación espiritual.

Algunos de los hombres comenzaron a predicar de vez en cuando y les observaba y trataba de discernir si ellos podrían llegar a ser líderes en la iglesia. Con un grupo más pequeño comencé a repasar *La medida de un hombre* por Gene Getz basado en 2 Timoteo y Tito. Les pedí que examinaran sus vidas con base en los estudios. Fue un proceso lento de llegar a escoger ancianos pero mi corazón me dijo que no podría seguir en Celaya el resto de mi vida. Siempre sentía que una parte de mi trabajo era dejar la obra en manos de otros y irme a otros lugares.

Al fin noté a tres varones que mostraban más potencial para ser ancianos. Tuvimos una entrevista con cada familia y reconocimos a Nicolás Flores, Manuel Archundia, y Jesús Zamaripa como los ancianos que tomarían la responsabilidad de la iglesia. Después Fernando Vera y su esposa Angélica, que se habían graduado del Seminario Bíblico de Puebla llegaron para ser obreros en la iglesia. Fernando y Geli habían recibido a Cristo en los primeros años de nuestro ministerio en Celaya. Se casaron y fueron a estudiar en el Seminario antes de ese tiempo.

Ya nuestras tres hijas se habían casado y Priscila y Téó habían estudiado el español en Costa Rica. Ellos comenzaron su ministerio en Salamanca, una ciudad a unos 40 minutos distancia por carro de nuestra casa. Fue muy especial tener en este tiempo a la familia Clark más cerca de nosotros. Tuve unas oportunidades de servir con Teodoro y aún de ayudarlo en hacer visitas de casa en casa en Salamanca.

Durante los años que vivimos en Celaya teníamos una visa de turismo y teníamos que salir de México cada 6 meses para conseguir otra visa nueva. Salimos a Texas dos veces al año y algunas veces extendimos nuestro tiempo para visitar a los que nos sostenían y para ver a la familia. Cuando estuvimos ausentes de la iglesia los hermanos tenían que poner en práctica sus habilidades de dirigir la obra sin nuestra presencia. Esto fue una parte importante que les estaba preparando para el día en que dejáramos la iglesia completamente en sus manos.

Sentimos que el tiempo estaba llegando. Teníamos algunas preocupaciones de cosas que necesitaban más de nuestro tiempo y presencia en los Estados Unidos. Yo quería continuar mis estudios del pos grado. El Instituto Bíblico Moody ya tenía un programa de pos grado que me interesaba. Su programa solamente requería una semana de clases para cada materia y el resto del trabajo de la clase podíamos hacer desde la casa. Solicité entrar en el programa y, aunque no aceptaron las materias que había tomado en Kansas City, siempre decidí comenzar en ese programa. Mi interés no fue tanto en lograr un título sino en crecer en mis habilidades en el ministerio. Aprendí mucho en las materias que tomé en Moody.

Unos meses después de que Juan y Raquel se casaran, anunciaron que estaban esperando su primer bebé. De repente el doctor descubrió que había un problema con el bebé y recomendó que Raquel lo abortara. Raquel y Juan decidieron no abortar su bebé porque creen que la vida es demasiado preciosa delante de Dios.

Así que Johnathan nació el 8 de febrero de 1990 con una condición de encefalocelo en que el cerebro estaba parcialmente fuera del cráneo. No esperaban que pudiera vivir por mucho tiempo, pero sus padres derramaron su amor sobre este bebé. Estuvimos con ellos en el tiempo de su nacimiento y sufrimos con ellos en una de las pruebas más grandes de sus vidas. Johnathan siguió viviendo pero no podía funcionar como un bebé normal. Ellos se trasladaron de California a Charlotte, Carolina del Norte donde Juan fue trasladado en su trabajo. Él trabajó con una línea aérea que se llama US Airways y llegó a ser un mecánico con ellos. Sentimos mucho la distancia retirada de ellos y deseábamos estar más cerca o por lo menos más accesible a ellos.

Luchaba mucho con la idea de salir de México porque no deseaba vivir en los Estados Unidos ni tener un ministerio allá. Tenía un gran amor para América Latina y quería seguir sirviendo en México, pero sabíamos que el tiempo había llegado para decir, “hasta luego”, a Celaya y comenzar una obra entre la gente de habla española en los Estados Unidos. Nuestra misión recomendó que pensáramos en Austin, Texas porque su población se componía de muchos hispanos. El número de hispanos en Carolina de Norte no era lo suficiente grande en este tiempo, así que Charlotte no era una opción. Había una pareja de misioneros cubanos con CAM que estaba lista para comenzar a trabajar en Austin. Así que hicimos planes de trabajar con ellos.

Nicolás fue muy bondadoso y ofreció llevar muchos de nuestros afectos personales a Texas. Era difícil dejar a nuestros hermanos pero entendieron nuestra necesidad de salir. Ya estaban listos para tomar la responsabilidad de La Iglesia Bíblica de Celaya.

CAPÍTULO V

AÑOS DE MINISTERIO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Comienzo de una nueva iglesia en Austin, Texas

Tomamos 6 meses para visitar iglesias y pasar tiempo con Juan y Raquel y su niño Johnathan. Entones nos trasladamos a Austin para iniciar nuestro ministerio con los hispanos. Había más de 100,000 hispanos en Austin y fue una bendición tener otra pareja de misioneros, Jaime y Luisa Echevarria, con quienes trabajar en abrir una nueva obra. Los primeros 6 meses rentamos un apartamento en una colonia cercana y buscamos oportunidades para comenzar estudios bíblicos. Encontramos a muchas personas abiertas a tener una amistad con nosotros pero sus horarios de trabajo fueron tan llenos que no estaban dispuestos a estudiar la Biblia. Sin embargo, el Señor nos guió a algunos que tenían corazones abiertos a Cristo.

El primer estudio fue con dos parejas que tenían alguna comprensión del evangelio pero todavía no estaban comprometidos con Cristo. En los estudios con ellos las dos parejas hicieron una decisión firme de seguir a Cristo y querían ser bautizados. Después de su bautismo anunciaron que iban a trasladarse al estado de Washington. Antes de que se fueran nos presentaron con una pareja a quienes habían dado su testimonio. Esto abrió el camino para ofrecerles un estudio bíblico evangelístico y estudiamos con Sergio y Sonia. Pronto llegaron a ser buenos amigos y seguidores de Jesucristo.

Jaime y Luisa, siendo de trasfondo cubano, encontraron algunos contactos con cubanos que estaban abiertos al evangelio. También encontramos algunos centroamericanos que ya eran creyentes y buscaban una buena iglesia de habla española. Tomaron la decisión de iniciar servicios en un salón de una Iglesia Evangélica Libre de habla inglesa que abrió sus puertas a este ministerio. Comenzamos con un grupo pequeño, incluyendo una familia de Honduras. El hijo de esta familia tenía mucho talento y él tocaba su guitarra con Jaime en los servicios.

En este tiempo nos fue posible comprar nuestra propia casa cerca del pueblo de Pflugerville en el lado norte de Austin. Nos dio gusto tener nuestra propia casa y de tener vecinos cristianos en la casa a lado de nosotros. Madre Ester necesitaba más atención personal por su salud y fui a Florida para ayudarle en trasladarse a Rhode Island para estar cerca de mi hermana Joy. Estábamos felices por este cuidado para las necesidades de mamá Ester en sus años de estar enferma.

Ya teníamos varios estudios bíblicos y contactos que nos mantenían muy ocupados. También, juntamente con Jaime, hacíamos visitas y la iglesia nueva tenía más actividades. Participamos algo con la iglesia de habla inglesa pero el enfoque de nuestro ministerio era con la gente de habla española.

Estábamos estudiando con Sergio y Sonia y en el principio de los estudios eran un gran desafío para nosotros. Su casa era a 45 minutos de nosotros y cada semana hicimos el estudio bíblico con ellos. Una vez llegamos a su casa y no les encontramos. Sergio trató de esconderse de nosotros a veces pero perseveramos con ellos y el Espíritu Santo hizo la obra en sus corazones. El día llegó en que los dos recibieron a Cristo y después llegaron a ser miembros

fieles de la iglesia. Sergio comenzó a testificar a su familia y muchos de sus parientes y los de Sonia llegaron a la fe en Cristo. Sonia también es un buen testigo para Cristo.

Mi hermana, Joy, cuidaba a mamá Ester por un tiempo y aumentó mucho la necesidad de cuidado por su salud. Mi hermana es 8 años mayor que yo y ella sentía que necesitaba que otro le cuidara y preguntó si nosotros pudiéramos hacerlo. Tomamos esto como una oportunidad y era un privilegio tomar el cargo de su cuidado. Mamá Ester se trasladó de Rhode Island a Austin, Texas, y le cuidamos los próximos tres años. No había tenido la oportunidad de cuidar a mi propia mamá pero Dios nos dio la oportunidad de cuidar a Madre Ester como si fuera mi propia madre.

De vez en cuando hacíamos viajes a Carolina de Norte para estar con Raquel y nuestro nieto Johnathan. Fue un tiempo muy duro para Raquel y Juan pero ellos cuidaron a su hijo enfermo con todo el amor de sus corazones. En lo que pudimos tratamos de ser de apoyo.

El Señor abrió puertas para un estudio con Daniel y Juana, una pareja de Honduras que vivía al norte de donde vivimos. Fueron muy receptivos al evangelio y pronto ellos abrieron sus corazones para recibir a Cristo. Otra pareja al norte de nosotros era Oscar y Esperanza de Guatemala. Nos recibieron calorosamente en su casa. Esperanza ya era creyente y tenía un deseo profundo de que Oscar recibiera a Cristo. Oramos mucho por él y trabajamos con paciencia con ellos y llegó el día en que Oscar recibió al Señor en su corazón. ¡Fue un día de regocijo para todos nosotros! Hoy Oscar y Esperanza son miembros activos de una segunda iglesia en Austin.

Tuvimos el deseo de abrir una nueva obra al norte en el pueblo de Georgetown, y tuvimos algunos estudios en ese lugar pero no se abrió la puerta para nosotros. Los hermanos Echevarría hacían bien en la obra de Austin y yo sentía que había llegado el tiempo de trasladarnos a Charlotte, Carolina del Norte, y estar más cerca de Juan y Raquel en su tiempo de necesidad. Descubrimos que la población de hispanos había aumentado a 100,000 en los cinco años que estuvimos en Austin y la misión nos dio la aprobación de nuestro traslado.

Ministerio en Carolina del Norte

El Señor confirmó nuestros corazones en el cambio y pudimos vender la casa en poco tiempo. Trasladamos nuestros muebles a Charlotte y fuimos con Mamá Ester sin novedad en el camino. El viaje nos llevó dos días pero Madre Ester estuvo muy bien para el viaje. Esto fue en febrero de 1998.

Raquel sentía muy apoyado con nuestra llegada y estaba feliz de tener la ayuda de Beverly en el cuidado de Johnathan. Rentamos un apartamento por 6 meses y comenzamos a buscar una iglesia que pudiera apoyarnos con el uso de uno de sus salones para un ministerio con los hispanos. Era una lucha en Charlotte de encontrar hispanos que estudiaran la Biblia con nosotros. También nuestro sostén había bajado tanto que era necesario buscar un trabajo de tiempo parcial para suplementar el sostén. Como siempre, aun en esos tiempos de necesidad, Dios nos cuidó. Encontramos un trabajito de limpiar oficinas un rato en las noches entre semana.

Madre Ester empezó a tener pequeños derrames e iba de mal en peor. Ya era difícil dejarle sola aún por unas pocas horas. Ya estaba ciega y su memoria no era buena. Pronto estaba en cama y necesitaba ayuda para moverse. No queríamos ponerle en una casa para cuidar a ancianos pero no podíamos darle el cuidado que ella necesitaba.

Ella estaba orando que Dios le llevara a su hogar celestial y Dios contestó su oración en octubre de 1998; y ella se fue en una forma tranquila con Dios. Madre Ester había hecho arreglos para que su funeral fuera en Florida y que fuera enterrada a lado de mi padre en un cementerio en St. Petersburg. El Señor le había dado una larga vida llena de oportunidades de servir a su Señor. Siempre recordaremos su espíritu alegre y de gratitud. Nunca olvidaba de decir “muchas gracias” al final de las comidas. Ella fue una abuela maravillosa para nuestras hijas y una bisabuela para los hijos de ellas.

El Señor nos proveyó con una casa donde vivir y conocimos a un misionero que estaba empezando una obra nueva entre los hispanos en el noreste de Charlotte. Dios nos guió a tomar parte en su equipo y para ayudarles a plantar una iglesia nueva sin ser la persona encargada de la obra. Esto nos dio tiempo para Juan y Raquel en los tiempos de mayor crisis con Johnathan. Su salud era muy delicada y muchas veces entró en crisis entre la vida y la muerte.

Sabíamos que él iba a morir pero era difícil verle en estos tiempos de crisis. Los gastos para su cuidado eran muy altos y el seguro de salud que tenían estaba llegando a su límite máximo. Oré al Señor que nunca faltara provisión para su cuidado en toda la vida que Dios le diera. La compañía aérea con que trabajaba Juan decidió cambiar a otra compañía de seguros y lo maravilloso fue que la nueva compañía comenzó con Johnathan como si no hubiera gastado nada todavía. Bien recuerdo un coro favorito de mi padre que decía, “El Señor, proveerá y un poquito más, de alguna manera hermano, el Señor proveerá.” Una vez más vimos la realidad de la verdad de ese cántico.

Encontramos muchas oportunidades para ministerio con el nuevo equipo. Mis compañeros me dieron muchos contactos para tener estudios bíblicos y tuvimos un ministerio entre personas de muchos países de América Latina. Notamos que el grupo de creyentes nuevos estaba creciendo rápidamente y Dios nos dio el gusto de llevar a varias personas a Cristo y de discipular a muchos nuevos creyentes.

Había tantas parejas con quienes estudiamos que no es posible contar sus historias ni mencionarles por nombre. Algunos eran de Cuba, Argentina, Guatemala, Nicaragua, y México. Una pareja muy especial era Miguel y Marta que había recibido a Cristo antes que comenzamos con el equipo. Miguel pidió que les discipulara y les enseñáramos cómo tener un buen matrimonio. Ellos vivían juntos sin casarse todavía pero dieron este paso de casarse. Todo su sistema de valores cambió y deseaban lo más que podíamos darles de estudios bíblicos. Miguel me dijo que deseaba estudiar en un instituto bíblico y después ser un misionero.

El otro misionero, Rustie, y yo hablamos del asunto y decidimos buscar una escuela bíblica que pudiera recibir a Miguel con sus limitaciones de educación. Tomé un vuelo para visitar El Instituto Bíblico La Roca en Guadalajara, México y me impresionó mucho su programa y buena doctrina. Estaban dispuestos de recibir a Miguel y Marta bajo prueba para ver si Miguel pudiera hacer el trabajo. Miguel y Marta se trasladaron a México con sus niños pequeños y él hizo un gran esfuerzo para completar sus estudios en El Instituto Bíblico La Roca. Por la gracia de Dios, terminó bien el estudio. Ahora trabaja con la iglesia en Charlotte y está comenzando una obra nueva en un pueblo cerca de Charlotte.

Fue muy hermoso ver cómo crecieran en su caminar con Cristo varios de los hermanos con quienes estudiamos. Me quedo maravillado cómo Dios tomó a un vaso débil como soy y me dio el gozo de discipular a estas personas especiales en el norte de Charlotte. Seguimos orando por muchos de estos hermanos de la iglesia allá.

Tuve el gusto de ver los primeros pasos de la nueva iglesia que adoptó el nombre “Iglesia Camino del Rey.” Hicimos una lista de requisitos para llegar a ser miembros de ella. Había una iglesia grande de habla inglesa que nos prestó un lugar para reunirnos y en el principio nos ayudó mucho. Nuestra iglesia estaba creciendo mucho en número y pronto ya no cabíamos en la facilidad que nos prestaron. El Señor nos proveyó otro lugar mucho más grande. La iglesia tenía muchos cubanos que eran parte de la congregación y Rustie y otro misionero hicieron varios viajes a Cuba. Estos esfuerzos fueron de mucho ánimo para los hermanos de la iglesia.

No hay duda que Dios estaba trabajando en las vidas de muchas personas y tuvimos nuevas visitas en la iglesia cada domingo. No era posible estudiar con muchos de estas personas pero cuando escucharon el evangelio los domingos muchos recibieron a Cristo como su Salvador. Hasta celebramos una campaña evangelística y varias personas hicieron una profesión de fe en este tiempo. Rustie es un predicador muy dotado por Dios y la gente respondía a su ministerio. La iglesia planeaba una variedad de actividades interesantes y también se extendieron mucho en el evangelismo.

Entonces vino el año 2000 y con su llegada vinieron muchos cambios. Juan había dejado su trabajo con US Airways en el año 1999 y fue a trabajar con un inversionista. De repente este trabajo terminó con muchos problemas causados por su jefe en la empresa inversionista.

Al mismo tiempo Johnathan entró en crisis y esta vez no mejoró; y el Señor le llevó a su presencia y le libró de su cuerpo enfermizo. Nos impactó la separación y sentimos tristeza con Juan y Raquel porque Johnathan había vivido por 10 años. Nunca pudo hablar, ver ni responder a las personas pero su familia da testimonio del hecho de que fue un niño precioso. Anticipamos algún día verle en el cielo cuando estemos juntos con él y con el Señor. Cuando

fuimos a su funeral al cementerio soltaron globos simbolizando el hecho de que Johnathan había sido librado de su cuerpo para irse con el Señor.

Después de la muerte de Johnathan, Juan y Raquel comenzaron a hacer planes para irse a México con sus dos hijos y esperaban comenzar un pequeño negocio. También esperaban tomar parte en la obra que Scott y Ruth habían iniciado en el centro de México en San Juan del Río. Al mismo tiempo Scott me empezó a invitar diciendo, “¿Papá, por qué no regresas a México para ayudarnos en nuestra obra acá?” Comenzamos a orar y pensar en esta posibilidad de hacer el cambio otra vez con todo lo que para nosotros significaría. Teníamos algunas dudas y presentamos nuestras inquietudes al Señor. Una pregunta fue, “¿cómo vamos a vender nuestra casa?” Pronto el Señor nos mandó un comprador y la iglesia nos prestó el uso de una casa móvil entre tanto que finalizáramos planes para irnos a México.

Otra duda era, ¿cómo íbamos a llevar los muebles a México? Nos parecía una cosa muy difícil de lograr. Pero mis tres yernos ofrecieron ayudarnos con esto cuando llegara el tiempo. Poco a poco el Señor quitó los obstáculos a nuestro regreso a México. Los hermanos de la iglesia no fueron felices con la idea de que íbamos a dejarles pero sabíamos que estaban en buenas manos con el liderazgo de los otros dos misioneros. Dios en su sabiduría y bondad amorosa nos guió para que yo trabajara como parte vital de un equipo pero al mismo tiempo pudiera estar libre para salir cuando llegara el tiempo de Dios.

Esta nueva iglesia en Charlotte nos dio su bendición y prometieron asumir parte en nuestro sostén. También ha asumido parte en nuestro sostén la iglesia en Austin, Texas, que ayudamos a empezar. Todo esto nos dio ánimo para nuestra fe de que Dios iba a proveer lo que necesitamos en este traslado que significaba muchos gastos. Una vez más comprobamos que, cuando Dios le guía a tomar un paso de fe, él abrirá las puertas delante de ti que ningún hombre puede cerrar. Mis tiempos de oración en el parque fueron de mucha fortaleza para mí en estos días de preparación para nuestra salida. En cada tiempo de oración sentía que Dios me estaba confirmando que esto era su voluntad.

Hicimos un viaje para ver a nuestros amigos e iglesias que nos ayudaron con sostén para contarles de nuestros planes. Luego manejamos a Texas en preparación para el regreso a México. Encontramos a Ruth en Dallas porque ella tenía que recoger su van grande que habían comparado. Dejamos nuestro carro en Austin con amigos y fuimos con Ruth en su van a San Juan del Río el 15 de junio de 2001.

CAPÍTULO VI

DE REGRESO A MÉXICO

Nuestros años hasta ahora en San Juan del Río

Una vez más vimos la bondad amorosa de Dios en nuestras vidas. ¡Qué alegre que nos guiara a regresar a México, donde están nuestras tres hijas, sus esposos y nuestros 12 nietos! Los nietos son una herencia maravillosa del Señor y Dios me ha bendecido en esto. Una bendición y tributo a mi vida es de ver que cada una de mis hijas incluyó el nombre Daniel en uno de sus hijos primogénitos ---Caleb Daniel, Johnathan Daniel, y Josías Daniel. Como he mencionado, Dios llevó a Johnathan Daniel a su presencia, pero su próximo hermano se llama Daniel.

Los hijos de Priscila y Teodoro son Caleb, Miguel, Natán, Kaitlan, y Annelise. Los hijos de Raquel y Juan son Johnathan (ya con el Señor), Daniel, y Josué. Los hijos de Scott y Ruth son Josías, Brianna, Aron, Monica, y Keegan. Como un abuelo tengo el gran gozo de conversar con mis 12 nietos. ¿Cuántos misioneros tienen la oportunidad de estar en el mismo país con todos sus hijos y sus nietos? ¡Qué gran privilegio y bendición tengo yo! Todos son especiales para nosotros como padres y abuelos.

Estábamos muy emocionados de poder estar más cerca de nuestra familia pero no estábamos seguros de qué manera iba a ser posible tomar parte en un ministerio en que no habíamos tomado parte desde el principio. Juan y Raquel habían rentado una casa grande y por lo tanto nos quedamos con ellos por un tiempo antes de buscar una casa para rentar. Tenía mucho espacio para nosotros y pudimos estar independientes de sus actividades.

Dije a Scott que yo no había llegado para tomar cargo de la iglesia pero estábamos dispuestos a ayudar en cualquiera manera que le fuera de ayuda. Los dones de Scott son en administración, organización y predicación y mis dones son más en el discipulado, y la enseñanza. El corazón de Juan es de estar con la gente y dar consejería bíblica a los que tienen necesidad de ella. Así que formamos un equipo excelente y había unidad y gozo en trabajar juntos.

Tuvimos muchas oportunidades de discipular a nuevos creyentes y los que querían crecer, así que teníamos bastante trabajo que hacer. También tuve un gran deseo de tomar tiempo con hombres que posiblemente llegaran a ser líderes en la pequeña iglesia de San Juan del Río. Por supuesto, buscamos oportunidades también para visitar la iglesia en Celaya que 9 años antes dejamos establecida. Celaya está a más o menos una hora distancia de San Juan del Río.

Regresamos a Texas en julio para asistir reuniones especiales para todos los misioneros de CAM Internacional que se llamaba “Convocación 2001.” Varios de los predicadores nos retaron con la visión de la misión para el futuro y de la necesidad de extender el evangelio a todo lugar en coparticipación con la iglesia nacional.

Este viaje nos dio la oportunidad de recoger nuestro van que nuestro amigo Oscar estaba reparando y pintando. Y nuestro van Ford de modelo 1988 se miraba más bonito con la nueva pintura y estábamos listos para regresar con algunos de nuestros efectos personales. En el regreso se decompuso el van en las montañas de Saltillo y tuvimos que pagar una grúa hasta un pueblo donde encontramos un mecánico. Cambiaron el filtro de gasolina que se había tapado y seguimos a San Juan del Río y llegamos a las 10 de la noche. Generalmente lleva unas diez horas para manejar de la frontera a San Juan del Río.

Ya era el final de julio de 2001 y estábamos listos para el ministerio. Empezamos varios estudios bíblicos con parejas cada semana. También enseñaba un estudio a un grupo de hombres cada semana sobre el tema “El Rey y Su reino” tomado de Mateo 1-7. Era un gran gozo para mí enseñar la Biblia.

Vino el director del campo de CAM en México, Pablo Johnson, para hablar con nosotros en cuanto al lugar en que íbamos a trabajar. Queríamos hablarle de la posibilidad de quedarnos en San Juan del Río y de tener la aprobación oficial de nuestra estancia allá. Nos invitó a un restaurante para el desayuno el día 11 de septiembre de 2001. El restaurante tenía el T.V. puesto y ¡qué susto fue! cuando anunciaron de los aviones que volaron en las torres gemelas de Nuevo York con el fin de destruirlos. Todos estábamos asustados y ya era difícil concentrarnos en el tema que teníamos en mente. Pero Pablo nos dio su aprobación de vivir en San Juan donde hemos vivido los 7 años más recientes.

Los cambios en las leyes mexicanas nos permitieron solicitar una visa religiosa que tenemos que renovar cada año; pero nos da más libertad en asuntos religiosos para ejercer un ministerio público. Descubrimos que la vida en México es mucho más cara ahora que antes. Al mismo tiempo hay muchas tiendas nuevas como Sam’s Club, Walmart, MacDonalds, y Office Depot. El tráfico ha aumentado mucho y cada año ponen nuevos semáforos en San Juan del Río. Fue una pequeña ciudad antes pero ha crecido a más de 300,000 habitantes y tiene varias fábricas, como Kimberly Clark, que producen productos de papel.

Nos gozamos en estar de nuevo en México con varios de nuestros amigos desde hace años como Arturo y Marita Mikesell y Rolando y Joana Smith. También conocimos nuevos compañeros como Alan y Felicia Brown que llegaron a Celaya para ayudar en el ministerio en esa ciudad tan necesitada. También me he gozado en mis caminatas en la ciudad de San Juan del Río. Me gusta caminar y orar al mismo tiempo. También he encontrado un parque donde muchas veces he pasado un tiempo especial de oración. Estos tiempos renuevan mi espíritu y aumentan mi perspectiva de la vida.

Había preparado un seminario de 8 lecciones sobre el matrimonio y lo ofrecimos a las iglesias cercanas en un sábado de septiembre. Llegaron 50 parejas y era un tiempo especial de enseñanzas sobre la importancia de construir un hogar que dura toda la vida.

En el mes de octubre iniciamos un estudio con Juan y Carmen que querían consejería matrimonial. Seguimos los estudios y seguimiento con ellos durante un año, y notamos la obra profunda de Dios en sus vidas. Fue un gozo de ver cómo llegaron a quererse otra vez y aumentar su perspectiva en las cosas de Dios. También había otros que buscaban consejos y ayudamos a otros cuando nos fue posible.

No quiero dejar la impresión de que todos los estudios que hemos tenido han resultado en vidas cambiadas. Algunas personas comenzaron bien pero no siguieron creciendo en sus vidas cristianas. Nuestro ministerio ha visto tiempos de victoria y algunos desánimos en el camino. El estado de Querétaro es conocido por muchas actividades de espiritismo y un fuerte énfasis en la entrega a la Virgen de Guadalupe. Muchas veces nuestra iglesia ha experimentado ataques del enemigo contra nuestras almas y algunos malos entendidos han resultado entre algunos miembros de la iglesia. Como resultado de estas cosas algunos han dejado de asistir a la iglesia.

Ha sido un gozo especial tener un ministerio juntamente con Raquel y Ruth con sus esposos y sentimos tanta unidad y cada uno ha hecho lo que más le gusta hacer. Ahora hay otros misioneros que han llegado a San Juan del Río y han formado parte del equipo pero con énfasis en otros ministerios. Encontramos tiempo una vez por semana para juntarnos con el equipo para orar y de vez en cuando nos juntamos para comer. ¡Qué hermoso es poder trabajar en un equipo tan unido!

Después de nuestro primer año en San Juan encontramos una casa para rentar y nuestros vecinos son hermanos de la iglesia. Al rentar una casa tuvimos en ese tiempo que traer nuestros muebles de Texas. Nuestro yerno Teodoro pudo traer muchos de nuestros muebles en un remolque que había obtenido. También Juan y Raquel llenaron su pick-up de nuestras cosas y Scott y Ruth trajeron varias de nuestras cosas. Nosotros conseguimos un van más grande también y ayudamos en el traspaso de algunos de nuestros muebles a México. Tuvimos que pagar algo para la importación de nuestros muebles pero no era tanto como habíamos pensado. Mis yernos han sido mejores en sus experiencias con los oficiales en la frontera que este servidor. Para mí siempre ha sido una lucha de preocupación en estos cruces de las fronteras y siempre he sentido la necesidad de orar mucho a Dios en estos tiempos. En los años más recientes ha sido más fácil cruzar la frontera y por esto damos gracias a Dios.

Estábamos contentos en la casa que rentamos y encontramos que ya estuvimos más cerca de muchos de los hermanos de la iglesia. En este tiempo conocimos a Alfonso, una persona que había sido alcohólico por 40 años. Él encontró un tratado que alguien había tirado y notó que hablaba de la salvación que él necesitaba. Buscó la dirección mencionado al final del tratado y llegó a la librería cerca de donde en este tiempo nos reuníamos. Tuve el gusto de guiar a Alfonso a poner su fe en Cristo para su salvación y siguió estudiando la Biblia conmigo cada semana.

Pronto descubrimos que su madre, que había aceptado a Cristo a los 50 años de edad y vivía en Querétaro, estaba orando por su hijo desde hacían 30 años. Ya pensaba que nunca iba a llegar el día en que Alfonso cambiara. Pero cuando Dios le salvó, le libró totalmente de su alcoholismo y llegó a ser una luz brillante para Cristo. Su amigo Felipe, quien había sido su compañero de tomar, observó el cambio en su amigo y después de dos años Felipe también recibió a Cristo. Estos dos hombres han sido un motivo de gozo en mi estancia en San Juan del Río y es un gozo de verles libres de su alcoholismo del pasado.

La misión me nombró para servir en el comité administrativo del cuerpo de misioneros en México. Aunque tengo que admitir que nunca me ha gustado el trabajo administrativo, encontré que los tiempos de oración y planificación con otros misioneros me fueron de mucho valor. Sentía un cuidado especial y una preocupación el uno para los otros y procuramos llegar a un corazón unido en los asuntos discutidos antes de tomar una decisión. Esto significaba tiempos en oración juntos.

Sabía que después de llegar a los 65 años de edad no esperaban que uno tomara ningún puesto administrativo y yo estaba feliz de que iba a estar libre de estas responsabilidades. Sin embargo, un día Jaime Eberline me preguntó si estaría dispuesto de ser director del Bajío de México de parte de la misión. Lo puse en oración y decidí aceptar el puesto hasta que encontraran a otra persona. El Señor me dio la fortaleza para cumplir con este puesto que duró tres años. Esto significaba que tenía que estar otra vez en el comité administrativo. Me di cuenta que los demás apreciaron mis años de ministerio, especialmente en asuntos de establecer iglesias. Otros misioneros en nuestra

área me ayudaron para que la parte administrativa no fuera tan pesada. Sin embargo, yo todavía era la persona responsable del liderazgo en el Bajío.

Scott estaba muy ocupado en el ministerio de ObreroFiel, una página web de internet cristiana para ayudar a los pastores y cristianos en general para obtener estudios bíblicos y otras ayudas del internet y de poderlas bajar gratuitamente en sus computadoras. Por lo tanto, él tenía que limitar el tiempo que antes daba al ministerio de la iglesia. También formó un ministerio de literatura que hacía necesario que velara por diferentes librerías cristianas.

Esto significaba que más responsabilidades de la iglesia estuvieron en manos de Juan y este servidor. Entonces hacen dos años Juan y Raquel se fueron de San Juan del Río con planes de trabajar en otra parte de México. Ahora viven en la ciudad de Mazatlán, un puerto en el noroeste de México. Yo continuaba trabajando con el fin de formar el liderazgo mexicano de la iglesia. Parecía que este proceso iba despacio pero pasé mucho tiempo orando y esforzándome en este desarrollo. Aunque no hemos dejado la iglesia completamente, veo buen progreso y promesa de un liderazgo sólido en la iglesia.

En San Juan uno de los estudios que más gusto me dio fue con Nacho y Mari y sus hijos. Ellos habían recibido a Cristo en el DF pero al llegar a vivir in San Juan del Río aceptaron tener estudios con nosotros. Hemos tenido varios estudios con ellos y en todos nos ha dado ánimo ver su hambre y interés durante todo el tiempo. Trabajaron cada semana para preparar bien sus lecciones y tenían buenas preguntas de las cosas que no comprendieron. Uno de los estudios era de 20 lecciones sobre el Espíritu Santo.

Al final de dos años de estudios con ellos les dije que ya era tiempo que ellos dieran estudios a otros y estaban muy dispuestos a hacer esto. Nacho y Mari son maestros jubilados y están muy dispuestos de ayudar en responsabilidades en la iglesia. Dirigen tiempos de oración cada semana, Nacho con los hombres y Mari con las mujeres. Ellos son un ejemplo de personas que Dios manda para fortalecer nuestras manos. En la iglesia hay varios hermanos que con gusto sirven al Señor. Es lo que me da la esperanza de que la iglesia llegue al lugar de poder llevar adelante la obra sin la ayuda nuestra.

Al final de 2004 comenzamos a hacer planes de realizar un viaje a Guatemala para visitar a nuestros queridos amigos con quienes trabajamos hace muchos años. Hicimos el viaje en marzo de 2005 y tuvimos un tiempo maravilloso de dos semanas. Algunos llegaron desde lejos para visitarnos y los Blycker, que ya habían regresado a Guatemala, fueron nuestros huéspedes en nuestro tiempo en la capital. También fuimos muy honrados por nuestros amigos en El Oriente de Guatemala, especialmente en la semana que estuvimos en Jalapa. Habíamos llevado regalitos para darles un recuerdo pero ellos nos llenaron con regalos de aprecio y amor a nosotros por el tiempo que ministramos con ellos 25 años antes. Regresamos con corazones jubilosos por la manera maravillosa que Dios les estaba usando tanto en su obra.

Dos años después el comité de misioneros de México, del cual yo era participante, planeamos un viaje a Guatemala y otra vez tuve el gozo de visitar a los hermanos. En el segundo viaje pude ver algunos ministerios que nunca había visto antes y tuve tiempos especiales con otros misioneros también que todavía viven en Guatemala. Una vez más tuve la oportunidad de ministerio en Jalapa. Fue unos de los viajes que nunca voy a olvidar porque fuimos a lugares de tanto significado y reviví las memorias de mis ministerios de hacian muchos años en Guatemala.

Al repasar mi diario que he escrito cada día durante los últimos siete años he notado mi tendencia de seguir trabajando como si fuera un hombre de 40 años de edad en lugar de un hombre acercándome a los 70 años. Muchas veces noté que cansado sentía y no estaba listo para confrontar tiempos de enfermedad y debilidad en mi salud. Necesitaba una operación para reparar una hernia que causaba mucho reflujo de ácido. Me recuperé bien de esta cirugía pero dos años después estaba muy cansado y comencé a sufrir con doble visión. Tuve muchas citas médicas y me hicieron muchos exámenes. Llegaron a la conclusión de que tenía una debilidad en los músculos en un lado de mi cara. Esto requiere una medicina para fortalecer los músculos en el lado izquierdo para que los ojos pudieran enfocarse bien juntos.

En este tiempo fui a Querétaro para hacer una endoscopia y el doctor reportó que encontraron algunas células precancerosas en mi esófago y que necesitaba tomar una acción agresiva para sanar mi esófago. Oré mucho sobre

esto y los líderes de la misión recomendaron que yo buscara una segunda opinión en los Estados. Muchos estaban orando por mí; pero entró la duda si esto era el tiempo en que confrontara una crisis mayor en mi vida. Gracias al Señor, en las pruebas que tomaron en los Estados Unidos no encontraron nada sospechoso. Otra vez el Señor había puesto su mano sobre mi vida, ¡gloria a él!

Estos tiempos de debilidad y enfermedad me han hecho consultar mucho más con el Señor y acercarme a él para buscar sus respuestas para mis necesidades de salud. Aunque no me gusta tener tiempos de dolor y aflicción, he llegado a entender que es bueno que tenga estas pruebas, porque es la manera en que Dios me habla y me muestra su gracia y ayuda en tiempos de necesidad.

En este tiempo de ministerio en San Juan del Río, damos gracias a Dios que él ha llamado a Miguel Villalobos para ser anciano en la iglesia. Miguel, Nacho, Juan, Víctor y este servidor nos reunimos casi cada semana como equipo de liderazgo. Cada uno está esperando en el Señor para ver qué parte debe tomar en la dirección de la iglesia.

En mi tiempo de ministerio en México me he gozado y he disfrutado buenos tiempos de comunión con otros misioneros que trabajan acá. Si es la voluntad de Dios, deseo continuar trabando en San Juan del Río; pero espero viajar a otras áreas también. Quiero tener tiempo para participar en los ministerios de cada uno de mis yernos. Además deseo visitar otras iglesias que nos conocen en México. Por años algunas de estas iglesias nos han invitado para hacer ministerio en sus iglesias pero no he podido hacer estas visitas.

Si el Señor me da salud y fuerzas me gustaría ofrecer conferencias bíblicas, no solamente en México sino también en iglesias hispanas de los Estados Unidos. Si el Señor me permite, espero pasar algunos meses cada año para escribir estudios bíblicos para la página web de ObreroFiel. Para estos tiempos tenemos una pequeña casa móvil en la frontera (cerca de McAllen, Texas) en un lugar que se llama Bibleville. No estoy listo para jubilarme porque me gozo demasiado en mi ministerio para el Señor.

Siento que Dios me ha dado un trabajo que quiero llevar a cabo para él, y quiero ser fiel a este llamado en el tiempo que me dé la salud y fuerza para hacerlo. Mi familia es muy importante para mí y por lo tanto, también quiero tener un ministerio en sus vidas. Procuero dejar palabras de bendición con cada hija, yerno, nieto y por su puesto con mi querida esposa, Beverly. Me gusta mucho pasar tiempos con la familia Clark y de participar en su ministerio en el campamento cerca de Morelia. Cada uno de mis familias es de mucho valor para mí y me identifico con su ministerio para el Señor

Espero dejar mucho de valor a las próximas generaciones y deseo que este pequeño libro resulte en honra y gloria y alabanza a mi Señor. Él es digno de honor, alabanza y bendición porque sin él no fuera yo nada. Quiero que él siempre esté en el centro de mi vida y espero que él se complazca con la manera que cumplo con los trabajos que me ha confiado. ¡Qué él sea glorificado por las muchas maneras en que ha derramado su bondad amorosa sobre mi vida! Aunque en mi vida he confrontado problemas y dificultades, alabo a Dios que Jesucristo me ha llevado de la mano en cada circunstancia. Termino con las palabras de Jim Elliot, “No es un necio, él que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder.”

Usado con permiso

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.